

EL COJO ILUSTRADO

AÑO X

15 DE AGOSTO DE 1901

Nº 232

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

EL CREPUSCULO

DE LOS DIOSES

(FACETA)

La humanidad ilustrada, instruida, aleccionada, apta, viril, fuerte, augusta, había decretado la desaparición de todos los ídolos.

Ya no se adoraban símbolos en los altares; hasta los altares habían desaparecido. Ya no había caudillos, ni políticos, ni jueces, ni sacerdotes. No existían ya los potentados de otras épocas. La tasa de fortunas, la abolición de la ley de herencia, una ley mutua, acabaron de una vez con todas las gerarquías, con todas las desigualdades sociales. Habían enmudecido los poetas; escultores y pintores no manejaban ya cincelos ni pinceles. Todos los edificios del campo y las ciudades tenían igual nivel.

Y, como si hasta la naturaleza acudie-

ra en auxilio de los innovadores, la acción de las nieves y de las lluvias, corroyendo las cúspides de las grandes cordilleras, había rebajado éstas al nivel de las humildes colinas esperando el día bienhadado en que la tierra toda no sería si-

no una inmensa llanura.

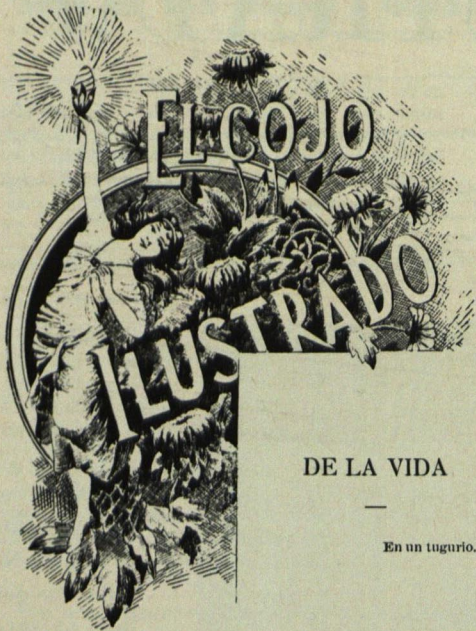
Los hombres nuevos se sintieron orgullosos al ver realizada su obra. No hubo uno que no exaltara los beneficios de aquella igualdad casi absoluta. Todos pensaron que no habiendo alturas no habría tampoco hondonadas y se felicitaron mutuamente.

Con horror advirtieron al cabo de poco tiempo que por sobre los antiguos dioses é ídolos destruidos se levantaba un dios que tenía culto en todos los corazones, que avasallaba todas las voluntades, que dominaba a la humanidad: el Hastío.

Y los hombres lloraron los ídolos destruidos, las eminencias desaparecidas, los valles colmados!



ARTISTA FRANCESA: Srta. Diéterle, en "Les Travaux d'Hercule"



DE LA VIDA

En un tugurio.

En aquel punto de la ciudad nunca había noche. Las noches, aun las más turbias y hostiles, eran en aquel punto radiantes como alegrías triunfales, como mañanas de sol. Apenas agonizaban los crepúsculos, estallaba la luz en los focos eléctricos, llenando como una inundación el amplio sitio público, en un desborde de iluminación intensa y deslumbrante, y borrando la perspectiva del cielo en el tramonto, la maravilla de la muerte del día en la gloria de una belleza sobrehumana, en la pompa suprema del color, en la mágica arquitectura de las nubes de rosa, de púrpura, de nácar, en las montañas de espuma, en las rocas de plata, en los áureos plumones, en el profundo azul sembrado de perlas y de flores preciosas.

En torno de la plaza, siempre triste y solitaria, casi desnuda, fría y cortada por el viento de Catia, enfilábanse agrupadas en tres de los frentes del cuadrado, casas enanas y achatadas, de un solo piso casi todas, de cara sucia, de ventanas salientes, de construcción uniforme, sólo desiguales en tamaño, deprimidas algunas por las otras, cobijadas bajo un ancho alero horripilante, presentando todas un conjunto de vulgaridad y de fealdad.

En el otro frente, hacia el Norte, en la parte más alta, dominando las casas y la plaza y cerrando el horizonte, elevábase un templo católico, de orden dórico, hermoso y sugestivo; gran símbolo de piedra cuyas torres evocaban la leyenda y la tragedia, y del cual parecía surgir una majestad fulminante, brotar una elocuencia sumidora y fatídica.

Sobre la plaza y las casas proyectábase, como una lengua monstruosa, la sombra del templo; y en la plaza, unos cuantos árboles, de follaje muy pobre algunos, deslizaban su sombra, una sombra suave y dulce, la sombra de los árboles, hecha de frescura y poesía, en la que respira la voluptuosidad de la naturaleza, bajo el rumor de las hojas y las trovas de los pájaros. Como atalayas de hierro, erguíanse de trecho en trecho los postes de la luz, ostentando su diadema de cristal; y, como una música, como un prestigio, como un misterio, una magnífica acacia, serena

y triste, extendía en un borde de la plaza sus bellos brazos frondosos.

**

De una de aquellas casas, la más pequeña, embutida, metida allí como a la fuerza, como construida en una limosna de terreno, salieron una noche dos sombras que al ganar la plaza vacilaron como temerosas de avanzar. Iban muy juntas, como cosida la una a la otra. En aquel momento, los brazos de la acacia, serena y triste, parecían protegerlas. Prosiguieron luego resueltamente, como acosadas. Cuando llegaron al centro de la plaza, que atravesaban horizontalmente, los torrentes que bajaban de los focos destellaron sobre ellas toda su luz y dos rostros de mujer aparecieron plenamente iluminados. Fue como una visión, porque las dos sombras corrían como dos olas. Ya andado el camino de la plaza y de la calle opuesta, se detuvieron de nuevo y comenzaron a tocar desesperadamente en una puerta cerrada. Era la media noche, y los golpes turbaban el silencio de la hora como clamores de angustia. Al mucho golpear, se abrió por fin la puerta y las dos mujeres prorrumpieron entonces en lágrimas y súplicas.

—Perdón, señora, perdón! gemían a la dueña de la casa. De otro modo, no nos habríamos atrevido a venir nunca a estas horas, a ninguna hora. No podíamos hacer otra cosa. Un hermano nuestro se muere, se está muriendo. Su dolor es espantoso. Se ahoga. Y no tenemos ni una luz. Y queremos verlo, verlo siquiera, y consolarlo!

La señora, una dama de hermosura romana, una Venus gentilica, hecha al baño de pórvido, los perfumes de Arabia, las sandalias de oro, la guirnalda de anémonas y la flotante túnica blanca y roja, dió conmovida cuanto en tales circunstancias era dable, y sobre todo dió una luz a aquellas dos mujeres que regresaron implorando a la señora fuera al día siguiente a ver a su hermano, a verlas a ellas, a presenciar de cerca su desgracia.

**

La señora cumplió lo prometido en altas horas de la noche anterior a las dos mujeres desoladas. Fué el día siguiente a verlas. Hizo el camino de la plaza lentamente, con su aire imperioso y voluptuoso de matrona romana. Bebió un poco de salud y de dicha en el aura pura que llenaba el espacio cual una esencia divina, en la belleza que esplendía de la cercana cordillera vestida de nieblas sobre las cuales la luz prodigaba sus caprichos en sublimes primores, y en el calor del sol que incendiaba la tierra y envolvía su piel de rosa, su cuerpo de mármol, en voraces ondas de fuego; y así fortalecida por la sensación de la vida absorbida en las fuentes de la naturaleza, penetró como una reina en la diminuta casa de la cual habían salido en altas horas de la noche anterior las dos sombras que atravesaron la plaza como dos olas del mar del infortunio.

La señora, que acababa de beber la salud y la dicha en los cálidos besos del sol, en la ternura del ambiente, en la juventud de un día soberbio; al penetrar

en la casucha bebió toda la enfermedad y todo el pavor de la existencia. En un humilde catre de madera un mozo de veinte años se moría. Blanco y fino, poblada de negros rizos la cabeza, grandes y negros los ojos, con fulgor de belleza varonil en todo el rostro, parecía un hijo de Apolo devorado por la miseria del microbio. Manaba la sangre de sus labios mustios. A intervalos la asfixia amartaba sus facciones, las descomponía con grosera brutalidad. Su pecho hundido parecía romperse bajo el esfuerzo exasperado. Sus manos descarnadas se crispaban en el frenesí de la pena; y en su faz hipocrática, tras la crueldad de la agonía, florecía impasiblemente la muerte. Concluido el acceso, el joven quedaba en la postración del cansancio, apenas con fuerzas para respirar, con vida apenas para mirar en torno suyo. Carecía ya de voz; y en el sueño de agotamiento y de fatiga, ya visible el cadáver, resplandecía cual un recuerdo, cual un astro lejano, la belleza apolínea del moribundo.

—Lo mata la tisis, señora. El habría durado algunos años más, pero la necesidad de trabajar, es decir, de vivir, ha precipitado su muerte. El era nuestro único amparo. Trabajaba día y noche, y lo que ganaba apenas si alcanzaba para comer. Su propio trabajo conspiraba contra su vida. El no lo ignoraba. El sabía que elaborando cigarrillos aceleraba su mal; pero no podía hacer otra cosa. Su preocupación era que no nos faltase el pan. Tampoco encontraba otro que hacer en que ganarlo. Y desde que cayó en cama, él y nosotras nos morimos de hambre. Hasta ahora no lo ha visto ningún médico. No se le ha hecho ningún remedio. El abandono y el hambre son también causa de su muerte. El tiene terror a la oscuridad. Quiere siempre ver luz. Y anoche no teníamos cómo alumbrarnos....

La señora experimentó entonces una intensa sorpresa. Al fijar la vista en las personas que entre sollozos le hablaban, quedó maravillada. Tenía ante ella dos modelos de belleza. Eran aquellas dos niñas las mismas que la noche anterior habían tocado a su puerta mendigando una luz. Parecían dos azucenas, dos albos lirios, dos flores de alabastro en cuyos pétalos hubiese sido aprisionado el rosa más puro de la aurora. Un artista feliz las había hecho sin duda en un gran acto de pasión por la belleza. Manos divinas modelaron sus cuerpos, preciosos como la porcelana. En ellas cantaba la musa lírica estrofas desconocidas; y de sus ojos negros, inefables, hermosos como el cielo, parecía fluir una sensación nueva, un nuevo ideal del amor.

La señora advirtió pronto los estragos que la miseria había hecho en la belleza de las dos vírgenes hambrientas, maltratadas por la amargura como las flores por la escarcha; y en su alma estalló por vez primera la rebelión de la cólera. Su pensamiento paseó instantáneamente por todos los abismos de la vida. Vió con espanto el verdadero infierno. En un momento parecióle que todo en el mundo era negro, de una negrura aterradora; y su sangre y su alma se helaron bajo la impresión de una inclemencia desdeñosa y feroz. Ella sabía del dolor, pero nunca había soñado una historia de dolor como la que ahora aprendía. Su corazón no había sido has-

ta entonces conmovido de ese modo por la miseria humana. Sintió miedo. Luego sintió que su bondad se deshacía en impetus generosos, tuvo la noción clara de esa grandeza que se llama la piedad y ejerció la suya cuanto pudo en alivio de aquellas víctimas del naufragio social.

..

Envejecida y minada por el martirio de la miseria, la madre no sobrevivió mucho tiempo al hijo que se había ido al ver la vida, á quien la vida se había aparecido en un alba dolorosa y sombría. Sobre el menegado lecho de madera, único que había en la casucha, manchado de sangre, la sangre de los pulmones del bello joven muerto, devorado por el ruin microbio, murió más tarde la madre, murió de hambre. Con el muerto se había muerto, segunda vez, su único tesoro, su único pedazo de tierra fértil, su único manantial de vida; y habían quedado en la intemperie, en plena corriente, bajo el azote de todas las furias. Ella también había tenido su pedacito de cielo azul, su hora feliz de sueños ideales, cuando fué al matrimonio con la fe del amor y la ignorancia de la vida, saludada por la sonrisa del porvenir. Presto sintió la puñalada traicionera. Un día la tumba se tragó á su esposo, y ya la suerte no tuvo para ella sino hiel. Ahora se moría de una muerte humillante, se moría de hambre; y en su agonía, sucedíanse en su espíritu visiones torturadoras: la visión de los tiempos ya fantásticos en que gozó la dicha del amor y la abundancia; luego, la visión de su ruina; des-

pués la visión de su hijo muerto en el alba de la vida; más luego, la visión de su propia existencia de castigada inocente, que parecía condenada á asistir al triunfo de la muerte; y como un colmo de horror, la visión pavorosa de la orfan-

DE HARDWICKE

(« EL ARTE DE PROSPERAR »)

EL MÉTODO

El Método facilita toda clase de trabajos, Fuller aconsejaba con acierto de esta manera:

“Dirige tus actos convenientemente con perfecto método. Podrás cargar doble peso si arreglas los objetos en paquetes, en vez de llevarlos sueltos, colgados y balanceando sobre las espaldas. El que anhele progresar en los negocios ó en cualquier empresa, debe ser metódico. No importa cuál sea su profesión: ha de regular cada detalle en todos sus aspectos y aplicaciones.

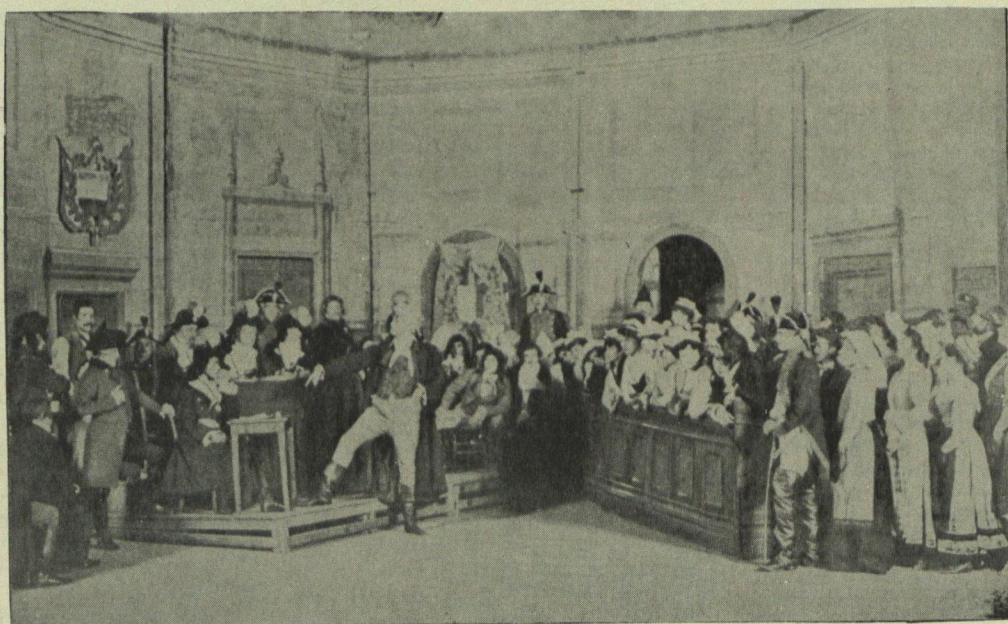
El modo mejor y más rápido para hacer las cosas, es hacer una sola á un tiempo. Hay usualmente en nuestra labor una progresiva transición de un paso á otro. Cada paso debe efectuarse en el orden que viene. Se ha dicho con razón que la prontitud es la vida de los negocios, y que el método es el alma de la prontitud.

Los hombres más conspicuos en los negocios se hicieron notorios por el método y la actividad en la transacción de sus asuntos. Bulwer sabiamente dijo: “Cada grande hombre

demuestra su talento de organización ó construcción ya sea en un poema, en un sistema filosófico, en la política ó la estrategia; pero sin método no hay organización ni construcción.” Talleyrand que fue célebre por el método que observó en el manejo de sus asuntos, dijo en su estilo elegante: “Los métodos son maestros.” Tenemos el ejemplo de método más grande establecido por el mismo Dios, en la regularidad con que ejercen sus funciones todas las cosas creadas. Si el sol fuese tan inexac-



Escena del acto III de "Danton" — Drama de Romain Rolland — El Tribunal Revolucionario



Acto III de "Danton" — Escena del Tribunal Revolucionario

dad de sus dos hijas, hechas por un artista divino en una gran vehemencia de pasión por la belleza, puras como diamantes, lindas como joyas del cielo, nobles flores de alabastro con los tintes más hermosos de la aurora aprisionados en sus pétalos, en las cuales entonaba la musa lírica estrofas desconocidas, y en cuyos ojos parecía fulgurar un nuevo ideal del amor.

JACINTO LOPEZ.

to en levantarse todas las mañanas, como lo son muchos de nuestros hombres de negocios en la ejecución de sus compromisos, un desorden infinito sería el inevitable resultado.

Los mismos elementos—los astros—observan grados de prioridad y colocación, curso, proporción, estación, oficio y costumbre. Southey dice: “El orden es la sanidad del entendimiento, la salud del cuerpo, la paz de la ciudad y la seguridad del estado. Como las vigas á una casa y los huesos al cuerpo, tal es el orden para todas las cosas.”

Nunca sabemos apreciar mejor el orden que cuando lo vemos contrastado con su opo- nente el desorden. Hazlitt que fue á menudo víctima del desorden dice: “Hay personas que no se sienten contentas hasta que no ponen vuestros libros y papeles en orden, conforme á sus conocimientos en el asunto: guardan tanto las cosas para que no se pierdan, que ni su propietario ni nadie puede encontrarlas. Si algo se deja donde se desea, esas personas llaman á esto desorden. Hay tanta pedantería en las atribuciones de una ama de casa, como en los negocios más graves. Y cuánto mortal se queja de que cada vez que la criada ha entrado en su biblioteca, no ha podido trabajar con comodidad durante algunos días.

Coleridge hablando del valor del método dice: “Sería verdaderamente superfluo intentar dar una prueba de la importancia del método en los negocios y economía de la vida activa ó doméstica.”

Desde el hogar del campesino ó el taller del artesano al palacio ó al arsenal, el primer mérito que no admite sustituto ni equivalente es que cada cosa esté en su puesto.

Donde falta este encanto, los demás méritos pierden su nombre ó son un motivo mayor de acusación y pesar. Del que en grado eminente lo posee, decimos proverbialmente que anda como una máquina de reloj. La semejanza se extiende más allá del punto de regularidad y sin embargo no llega á la realidad. Ambos en verdad divi- jen y anuncian el silencio é indistinguible lapso de tiempo. Pero el hombre de labor metódica y de honrosas ocupaciones hace más, realiza sus ideales divisiones y da carácter é individualidad á sus momentos. Si del ocio se dice que mata el tiempo, del metódico puede afirmarse con justicia que de él hace depender la vida y la moral de los seres, puesto que lo hace el objeto distinto, no sólo del sentimiento sino de la conciencia. Organiza las horas y les da un alma; y aunque su misma esencia es pasajera, él les comunica su propia permanencia y les comunica lo imperecedero de su naturaleza espiritual. Del bueno y fiel servidor cuyas energías así dirigidas se metodizan, puede decirse con menos certeza, que vive en el tiempo y no que el tiempo vive en él. Sus días, meses y años, tal como los signos de la puntualidad en el registro de los deberes cumplidos, sobreviven al naufragio de los mundos y existirán cuando el tiempo mismo ya no exista. Mucho ha dicho la parte irreflexiva de la humanidad contra la rutina y la *cinta roja*, ó más bien contra el abuso de ella, pero usándola con propiedad ayuda mucho al éxito. Mr. Curau, siendo archivero mayor, dijo á Gratán una vez que “sería el hombre más grande de su siglo si comprase unas cuantas varas de cinta roja y atase con ella sus cuentas y papeles.”

El duque de Wellington fue muy metódico en sus hábitos. Sus despachos constituyen la mejor evidencia de su bien regulado entendimiento en materia de educación. Sería difícil encontrar cartas más sobriamente escritas ni más inteligibles que aquellos célebres documentos. Demuestran en conjunto, los numerosos resultados que obtuvo solamente por la virtud de los hábitos que desde niño practicaba con asiduidad. Madru-

gaba, consagraba la más estricta atención á los detalles: no tomaba por concesión, lo que pudiera asegurar por sí mismo, trabajaba incesantemente y en silencio, ó usaba del discurso cuando la palabra era necesaria, ó cuando no dañaba. Su hábito principal, lo que consideraba la puntualidad, está demostrado en la anécdota siguiente: “Tendré cuidado en ser puntual mañana por la mañana, á las cinco” le dijo el ingeniero del Puente Nuevo de Londres, al aceptar una cita del Duque para esa hora. “Decid á las cinco menos cuarto,” replicó el Duque con una dulce sonrisa. “Todo lo que he realizado lo debo á haber estado listo quince minutos antes de la hora fijada para una labor cualquiera. Esta lección la aprendí desde muchacho.”

El dormitorio del duque en Apsleyhouse no era considerado por los que lo habían visto, con sus sencillos adornos, como una habitación de indolente. Era angosta, imperfecta y pobremente iluminada; la cama pequeña provista sólo de un colchón y un travesero, y pobremente adornada con cortinas de seda verde; el único ornamento de las paredes era un dibujo sin terminar, dos láminas baratas de militares y un retrato pequeño al óleo. Y sin embargo, allí dormía el Gran Duque que estaba en sus ochenta años. Tomaba diariamente un paseo á pie como ejercicio, en sus terrenos, y allí con la bomba ó aparato del riego, recordando á Napoleón en Santa Elena, hacía ejercicio, divirtiéndose con el tubo de la regadera mientras lanzaba chorros de agua sobre árboles, flores y canteros.

El acicalado joven del día no es suficientemente metódico en la distribución de su tiempo. En vez de utilizar sus horas de ocio en la lectura de un buen libro que le inicie profundamente en los misterios de su profesión, cree que debe pasar más tiempo en el teatro ó en los bailes, porque otros muchos jóvenes pasan su tiempo de esa manera. Para el joven de medios limitados y ansioso de ganar distinción tiene tanto uso un billete de teatro, como para un mono ciego un espejo. Que espere hasta que haya ganado fama y fortuna; entonces podrá gozar de muchos encantos sin detrimento de su futuro.

VENCIDO

A Eloy G. González.



El encuentro inminente de las dos huestes enemigas, largos días esperado, fue anunciado al fin por el telégrafo; y con vuelo de luz se difundió la noticia en la vibrante mañana de Diciembre. Prodújose entonces la más honda, intensa y vehementemente emoción que de sí puede dar la humana arcilla. A poder de ella paralizáronse de pronto en el alma de la ciudad Avilense las lenguas elocuentes del tedio y el hastío.

Había en todos los semblantes signos reveladores de una ansiedad infinita. Adivinábase en la palidez que los velaba y en la agitación extraordinaria de sus músculos, el brusco desvanecimiento de la sombra interior, de la sombra lúgubre que fueron amontonando en los espíritus los días monótonos y miserables de la vida.

Fue primero un estremecimiento de estupor, de vértigo y de frío, mezcla indefinible de lo que se siente en las grandes alturas ó en la carrera de un tren á toda velocidad; una sensación peregrina, colmada de vasto y helado silencio, turbado tan sólo por las palpitaciones de la sangre y de los nervios; sensación desconocida á la ciudad capitolina, por ser como fue, un latido de la esencia misma de la vida. Pero nada era estable en la íntima y obscura agitación de la sustancia vital. Un segundo no más duraban las emociones y las visiones recogidas por la imaginación al fulgor de la deshecha tormenta espiritual.

Así que aquella sensación apagara sus hogueras no bien las hubo encendido y que de sus cenizas, como simiente nutrida en tierra feracísima brotara, poderosa, la sensación que exalta hasta el más alto grado de angustia y de dolor. Parecía que todas las energías de la voluntad, del sentimiento y del instinto hubieran, bajo la violencia de un espasmo, recogido en un solo haz, para, en seguida y bajo la violencia de otro espasmo aun más fuerte, romper á vibrar hasta estallar en una explosión suprema de frenético delirio.

Movia á risa y á piedad el gesto extraviado de las turbas en la mañana estival, una mañana de belleza prodigiosa, vestida de oro, de azul y de armiño.

La hija de los cielos prodigaba, desde su trono excelso, riquezas fabulosas. Doquiera iba la mirada topaba con esas riquezas. Arriba, en la bóveda celeste, un maravilloso yacimiento de zafiros y en el mágico esplendor de las gemas ideales, flotantes, inmóviles, algunas nubes de milagrosa blancura; nubes que fingieron ser á la mente de los poetas, sitios encantados del cielo, islas maravillosas de ensueño, riquísimas en ópalos, perlas y jardines de lirios, de riberas gloriosas por la fantasmagoría triunfante del oro y de la plata y en cuyo misterio perfumado esperaban bellas durmientes, entre idilios de palomas y cantos de cisnes.

La multitud, en tanto, habíase hecho más espesa. Cada momento que discurría marcaba el arribo de nuevas avenidas de gente. Llegaban de todos los extremos de la villa metropolitana, empujándose unas á otras cual las olas de un río crecido. Era el vasto parque uno como grande estuario social, de aguas oscuras, turbulentas y abismáticas.

Lechuguinos de relucientes chisteras partían un confite con burdos hijos de la democracia y, así éstos como aquellos, dábanse enteros á la musa trágica de la pasión. Todas las máscaras con que esta asimismo se deforma, cubrían los mil rostros del monstruo pálido y temblante. Pensé, viéndolos, en una mezcla informe y macabra de todos los sentimientos que el hombre inspira al hombre.

Distinguiase al miedo pareado con la angustia; recelosos, zahareños y sombríos, la venganza y el rencor meditaban; el temor y la desesperación dábanse las manos; el odio del fanatismo sectario, implacable y feral, apretaba los dientes, echaba un nudo á



UN CASO APURADO. — Cuadro de Josef Brandt

las gargantas y, por todas partes, como páginas dispersas de aquel libro humano de miseria y de estrago mental, gestos vehementes, ademanes grotescos, actitudes arcanas, expresiones consternadas

Con esa variedad infinita de inconscientes extravagancias, hice yo una imagen bestial, de relieve poderoso.

Me representé á la muchedumbre como una enorme y monstruosa quimera suplicante ante el Destino.

—¿Quién será el vencedor?... parecía preguntarle.

Y la palabra reveladora no turbaba el silencio enigmático de los labios cerrados.

Entré á uno de los cafés que bordean las calles exteriores del parque. Una histérica y ruidosa jovialidad bañaba el aire cargado de hálitos impuros. De las bocas hinchadas y convulsas brotaba un torrente de roncadas sonoridades. Algunos ojos desmesuradamente abiertos, centelleaban; otros, igualmente dilatados, parecían tocados de parálisis, tanto era su vacuidad, y los que no ardían ó se inmovilizaban á la caricia abrasadora del veneno alcohólico, cerrábanse y abríanse con lentitud extrema, plenos de estupidez y de sopor.

Densas nubes de humo atenuaban el efecto sorprendente de la luz en los dorados de las molduras, en la púr-

pura de las tapicerías, en los mármoles de las armaduras y en los cristales de los espejos y vitrinas.

Fue lo que primero eché de menos al trasponer el umbral del amplio salón: el silencio del color y el mutismo de cuanto en él era nota blanca ó áurea.

Otras veces habían regalado á mis retinas la visión de una fiesta fantástica. Fecundada por el beso luminoso, la púrpura se animaba hasta irradiar como un incendio ó como una gran cólera; y al grito victorioso del matiz herido respondía una escala de notas soberanas: en los dorados, la llama; el reflejo en los mármoles y en los cristales y vitrinas, manojos córuscantes de centellas.

Desde mi asiento contemplé largo rato un espectáculo inaudito, terriblemente doloroso. Vi á las más impetuosas y vehementes sensaciones castigar con latigo de llamas á todas las energías acumuladas por la vida en la fibra humana.

A cada golpe del flajelo inmisericorde, los pobres seres sufrientes temblaban, estremecíanse, como se estremecen y tiemblan los árboles del bosque cada vez que, con truenos y relámpagos, natura escribe la magna epopeya de sus iras.

Mas ninguno sufría lo que sufría mi vecino, un joven desmirriado, idólatra del caudillo en armas y en quien el

entrecejo y los párpados, aquel profundo y éstos fúnebres, hacían pensar en una fosa asombrada de cipreses, en un campo de violetas. Su mirada, luciente de misterio, no se daba reposo. Subía al techo, bajaba al suelo, iba á las paredes, caía en los grupos, hundíase en las copas rebosantes de menta y de brandy. Erraba como una extraña mariposa en un jardín florecido.

Pero de improviso la vi desaparecer tras la violeta de los febriles párpados.

Cuando tornó á la vida, venía cargada con todas las alucinaciones y quimeras que constelaban el abismo interior.

Con acento de una fe profunda, tocado de mística exaltación, díjome entonces el misero:

—No es un hombre, no: es un enviado de Dios, como lo fue el Libertador. Triunfará como éste. Su espada fulminará también el imperio de la iniquidad.... ¿Lo duda usted?

En ese momento estalló afuera una sonora salva de cohetes.

—¿Qué ocurre? me interpeló, sobresaltado.

—La derrota de su causa.

—¿Jamás! repuso, poniéndose en pie. Eso es mentira, infamia, tan sólo infamia de los miserables....

Y desatentado, corrió hacia la puerta, por donde, á guisa de torrente, el montón humano, ebrio de vino y de pasión, desembocaba en el grande



MINAS DE NARICUAL: Grupo de obreros tomado en la boca mina. — Fotografía de Avril

estuario social, de aguas oscuras, turbulentas y abismáticas.

Fue una tarde de primavera, á la hora del crepúsculo, en el parque rumoroso.

Una escala de aromas y notas musicales triunfaba en el aire regocijado, aire de tal pureza y transparencia que las hojas de los árboles brillaban como bañadas en una goma diáfana.

Sentadas al pie de ellos ó discurriendo por los senderos, tiernas y lánguidas, platicaban mujeres adorables; y tras los pasos de las diosas, embriagada, la imaginación se iba en actitud de adoración, arrodillada.

Igual que la tierra, también el cielo florecía.

Opulentas rosas mórbidas, las grandes y ardientes rosas de un ensueño voluptuoso, purpurábanlo á trechos y, como tímidos lirios, algunos luceros rompían sus cálices de oro y de seda.

A la dicha de vivir tributaban las almas en el suave hechizo de la hora. Aquella felicidad era un panal.

Yo contemplaba, estático, á una de las diosas, cuando una jocunda algarabía me hizo volver.

Rodeado de gente menuda, entre sus gritos, risas y rechiflas, un hombre peroraba.

—¡Infeliz! dijo cerca de mí un tertuliano. Quizás es una de las tantas víctimas de esta miseria agobiante.

—Del destino, sería más exacto decir—observó otro contertulio.

—Calló breves instantes y luego continuó:

—Desde hace muchos años conozco á ese joven. Ganaba su vida y la de su familia en una casa mercantil, cuyos dueños le amaban por su carácter y hombría de bien. Mas de un día á otro apasionóse de la política para su eterna desgracia. Nunca he visto mayor fervor y fanatismo por un caudillo militar.... ¡El pobre joven!.... Se trastornó cuando llegó la noticia de la rota desastrosa sufrida por éste.

Otra vez se interrumpió, y en el silencio, las meditaciones vaciaron sus cofres de melancolías. Después agregó visiblemente emocionado:

—Mientras su familia parece de miseria, el divierte á los granujas con las palabras de su locura:—No es un hombre, no; es un enviado de Dios....

Mi espíritu se anubló de tristeza y de dolor. Era el joven de la lejana mañana de diciembre, en quien el entrecejo y los párpados, aquel profundo y éstos fúnebres, hacían pensar en una fosa asombrada de cipreses, en un campo de violetas.

VALIOSO OBSEQUIO

José Joaquín Palma, el admirable lírico cubano nos ha favorecido con un ejemplar de sus poesías completas recientemente editadas, cuya honrosa dedicación, escrita de su mano, agradecemos debidamente.

En los periódicos y diarios hispano-americanos habían llegado hasta nosotros los dulces cantos del poeta insular.

Donde se hable lengua de hidalgos raro será que *Tinieblas del alma* no haya sido puesta en música por bellos labios de mujer.

Pocos pensamientos nostálgicos de libertad, contadas almas fervientemente patrióticas, serán aquellos que no hayan sentido deleitosa fruición en leyendo las décimas de Palma, vibrantes como el choque de una espada contra el oro real de una corona.

Consecuente con su época la Musa de Palma abreva aun en la castalia primitiva. El soplo galo del modernismo no ha llegado todavía al alma del artista.

El viejo cantor no ha probado de la copa fantástica en que Julián del Casal se inspiraba.

Fresca y oliente como una rosa núbil; sencilla y doliente como una sonrisa de virgen enamorada; armoniosa como la



MINAS DE NARIJAL: Grupo de ingenieros italianos. — Fotografía de Avril

voz de una tiple rústica, la poesía suya canta y encanta.

Mariposa bohemia: se prende en todos los labios; silfo errabundo: se aloja en todos los cerebros pensadores, y es en los labios voluptuoso cosquilleo de alas vaporosas, y es luz y música divina en el cerebro.

Deseamos que nuestros lectores participen del placer que nos ha proporcionado la lectura de las poesías de José Joa-

quín Palma, pero antes, publicamos las hermosas líneas de Rubén Darío que preceden al nuevo libro; y no solo él, sino Martí y otros, en el prólogo, lo recomiendan como una preciosa joya literaria.

FOTOGRAFADO

J. J. PALMA.

Aparece la musa vencedora del dolor y de la desesperanza, como Judith, con la

cabeza del déspota en la mano. Ella ha vencido por la armonía: en su melodiosa gama canta su canto el joven corazón. Palma llora en sus versos con la queja melódica del pájaro nocturno que enamora al astro. Su espíritu caballeresco palpita en su décima sonora. Y en nuestros tiempos positivos, es la encarnación del antiguo trovador galante. Nada encantará a la castellana como el són melodioso del bandolín que alegra su casti-



PUENTE COLGANTE SOBRE EL RIO NARICUAL. — Fotografía de Avril

llo. Allí está el poeta, rodeado de los pajes, cerca de la panoplia, con su jubón de seda en donde brilla la cigarra de plata. Ha comenzado su balada. Canta la gloria del paladín que conduce sus huestes victoriosas, la hermosura triunfante de la dama blanca y gentil. Tiene el dón de hacer derramar las preciosas lágrimas de la mujer. Es el preferido en el festín, en la velada, junto al hogar dorado de fuego, y en la cacería, que llena el monte con el halali y el són del cuerno cinegético. ¿En qué consiste su triunfo? En el dón sinfónico, en la música de la estrofa, lengua que entiende el alma.

Había en un reino una princesa que era solicitada por mil grandes nobles que ansiaban su mano. Cada cual demostraba sus valiosos méritos para alcanzar la victoria de amor. El uno había combatido contra príncipes enemigos, y traía la armadura con las señales de los hachazos y de los mandobles; el otro contaba sus aventuras, en bosques recónditos llenos de fieras, donde había desjarretado osos y estrangulado leones; el otro hablaba de pueblos sojuzgados en que había sido coronado y llevado en grupo triunfal, con un manto de púrpura, sobre un caballo blanco. Uno hubo que no se llegó a los pies de la princesa sino con una rosa y una lágrima, y ese consiguió el primer beso de aquellos lindos labios en flor. Ese es Joaquín Palma.

Hay unos poetas que son para cantar sobre los altos escarpes y peñascos rudos, frente a las enormes cascadas, madres del iris, bajo las negras nubazones preñadas de truenos. Esos son los que tienen las arpas roncadas y sonoras y los épicos clarines de bronce que dan las claridades soberbias. Hay otros poetas que poseen la miel de la vida en su armonía rítmica, que dan al corazón consuelo y claridad, amantes del alba, del trino, del arrullo, celebradores de ardientes pasiones, de los besos, de los oarystis, de los nidos de las palomas y de las fiestas de la primavera. Palma es de esos. Su estrofa es como la alondra, fresca, matinal; sube en vuelo rápido, va a allá arriba, a derramar sus perlas armoniosas, y cuando baja, busca la boca en que embriagarse de dicha, ó el seno rosado y tibio en que dormir.

Nido de águilas llama José Martí a su país de Cuba. En la isla ardiente nació el ruiseñor de las *Tinieblas del alma*. Yo no sé qué será, pero debe ser la influencia del sol la que da cierta nota especial a los poetas de Cuba. El rey de los sonetistas, el francés de la Habana, José María de Heredia, deja ver en sus poesías un resplandor tropical, una exhuberancia criolla; deja sentir un perfume de flores-ta nueva, un vaho de tierra caliente, vaho que hace hervir la sangre y enciende el corazón con plétora de fuego. El otro Heredia, el fogoso que cantó al Niágara,

amaba las palmeras de su tierra. Milanés aprendió en la selva el cántico del nido de la cimarronzuela de rojos pies; Zenea dejó en sus estrofas la languidez indígena y la pasión ardorosa. Palma posee en cada estancia rumores de su río y de su bosque, ecos de su pueblo natal. En ocasiones canta el patriotismo, ofrece himnos a la libertad, y la musa de los amores y de las serenatas, grácil, lánguida y bella, se coloca sobre un pedestal de acero. Es como esas Venus que están desnudas sobre el lomo de los leones. En cuanto a su arte, en cuanto a su delicadeza, baste decir que en nuestras letras americanas está reconocido como el Benvenuto del verso. No martiriza la idea por la perfección musical, antes bien ella canta en la jaula de la estrofa, como una ave contenta. Palma es un hijo de Zorrilla que ha viajado mucho por Europa. Su madrigal está escrito con guantes. Nadie le vence en las poéticas galanterías. Sobre la clara y limpia fuente de su poesía, mueve sus alas de cristal la libélula ilusión. Ya tiene canas; pero su lira dice: tengo veinte años. En la aristocracia de los poetas, reconocemos la corona de perlas del señor marqués. Se ha lamentado de muchas penas y desencuentros, pero su esperanza no ha abandonado su torre de marfil.

Palma ha tenido muchos imitadores que al ir a cortar flores en el rosal del poeta



MINAS DE NARIJAL: Casa de los empleados italianos. — Fotografía de Avril

se han herido con las espinas y han espantado á las mariposas. No consiste el éxito en la combinación armónica de los consonantes. Son precisos el grano de sal, la arena de oro, la abeja de luz que está allá adentro.

El hace su obra de arte con finura y amor y sabe producir el buen efecto. El es amado de la juventud porque el brillo de su verso es halagador, como el de la aurora.

Palma se ha librado de las influencias debilitantes y enervadoras que trabajan á la poesía de estos últimos tiempos. En su pequeño vergel no ha mostrado la siniestra faz la neurosis, triste sembradora de cactus. Palma es el gallardo cantor de las mujeres jóvenes y apasionadas. Le daís un abanico y en él clava un delicado hipsipilo con una aguja de oro; hace valioso el album, el libro mártir esclavo de los tontos. El gran José Martí le llama «rimador de amores». Palma, conquistador de la belleza, tiene á su lado cuando canta, al niño dios Amor, con el carcaj lleno de flechas. Sus décimas suenan con la vibración de los áureos alambres de una lira. Esa poesía encierra la nota sensual, cálida y voluptuosa. Allá va el efebo con el primer delirio del placer tras la doncella de osada carne; todo lo veís

tras un velo de encaje vaporoso. ¿Qué trémulo gemido resuena sobre la onda sonora y argentina? Es el cisne olimpico que viola á Leda. En medio de su inspiración soñadora, el poeta del trópico arde de pasión. Por eso él elogia al labio rojo y tentador, á las pupilas adorables, al cuerpo que se mueve

Como la flexible caña
de Malabar.....

Pulsa, oh amigo, tu guzla oriental, adula á las dulces reinas que nos tiranizan y nos enloquecen; ofrenda el rayo de sol de tu madrigal y el rayo de luna de tu serenata; sé el del triunfo en las cortes de amor; y defiéndete con tu sueño, mientras pasa agitando sus terribles alas sobre tu cabeza, la negra y áspera tormenta humana.

RUBÉN DARÍO.

AFORISMOS IDEALISTAS

Todo hombre que prefiere el Bien á su deseo, por consecuencia reconoce la supremacía de la idea sobre el hecho.

La raza de un hombre aparece en sus

propensiones: noble si es atraído por lo noble, plebeyo si es arrastrado por la vulgaridad.

La sensibilidad estética se adquiere, se desarrolla y se mantiene por la detestación de lo mediocre, lo general, lo fácil.

El síntoma de un progreso en la ascensión artística es el dolor, la contricción espiritual, en presencia de lo mediocre. Quien no sufre con el contacto de lo feo, no comprende lo bello.

El artista busca las impresiones terrestres que lo preparan y apropian á las voluptuosidades celestes.

Si las religiones, las filosofías, las poesías y las artes se engañaran, aun sería preciso seguirlas porque anuncian la sola fórmula elevada de la vida.

Hay una fuerza oculta hecha de la emanación colectiva, que tiende á unificar las individualidades de una época. Y es siempre un mal ser de su tiempo. La fuerza de un sér depende igualmente de su conciencia del pasado y de su marcha hacia el porvenir.

Existe una comunión de inteligencias que ha sobrevivido á las religiones y á las razas, y que sobrevivirá siempre en todas partes.

Es necesario que algunos se destinen á pensar mejor, á mejor sentir y que se consagren á esta perfección del pensamiento y del sentimiento, para salvar el más alto patrimonio del hombre.

Todo exceso físico, sea ascético ó pecaminoso, produce un desequilibrio moral y mental.

Si dos seres son muy materiales, la atracción entre ellos será animal; si su sensibilidad es exquisita, la atracción será anímica; si su imaginación está cultivada, la atracción será ideal.

El amor es la simultaneidad de atracción entre dos seres.

Sentimentalmente, el amor debe ser la más grande buena voluntad de un sér hacia otro sér.

El más alto fenómeno del amor, es la entronización de la paz en dos almas.

La misión del Artista consiste en vivir por sobre la vida ambiente, en la identificación espiritual con los genios.

La vida social arrastra al hombre á sus instintos, bajo las formas convenidas en vigor; la soledad lo eleva á sus sentimientos propios.

El más dulce comercio entre las personas será aquel en que haya más impresiones y menos palabras.

El hombre superior que la filosofía llama sabio, la gnosis mago y la estética Artista, es el que á través de lo sensible percibe lo abstracto.

El Artista no debe nunca sufrir de los juicios humanos sino cuando ese juicio lo perjudique físicamente.

Con excepción del dolor físico, todos los otros dolores dependen de nuestra constitución cerebral.

El Artista concibe el arte sacerdotalmente y el culto á las Obras maestras como una devoción del espíritu.

Todo lo que en arte conviene al periodismo no conviene al Artista.

El arte de vivir artísticamente reside en modificar su sensibilidad y no su fortuna; en elevarse interiormente diferenciándose de los demás y no en elevarse exteriormente y con el consentimiento general. No puede modificarse la fortuna sino con detrimento del carácter.

La ley primordial de los mundos y de los seres no puede ser sino la ley de armonía, es decir: la consonancia simultánea de lo bello y lo verdadero.

La perversidad consiste en atribuir la belleza á un elemento de desharmonía, en esterilizar un desorden, en dotar un acto malo de una teoría.

El error actual consiste, tanto entre los gobernantes como entre los sabios, en olvidar las necesidades anímicas del pueblo y del individuo.

La alegría estética consiste en el aumento de conciencia que se forma en nosotros por la comprensión de una obra.

La ambición no es lícita sino en provecho de una idea eterna; desde que no se busca el ideal tropezamos con el egoísmo.

La anarquía de la calle pasa como un ciclón; la anarquía intelectual no tiene remedio cuando el individuo no reconoce una autoridad abstracta.

JOSÉPHIN PELADAN.



ALEJANDRO ROMANACE



QUIÉN no sabe de este poeta genial?

Sus versos han llegado á todas las cumbres: al Gineceo como eco de guzla; al capitolio como voz de clarín; al cielo como

himno ideoclasta.

Su epigrama después de herir en lo alto, ha caído en el arroyo, útil aún para los que no tienen el derecho del carcaj.

Poeta, crítico verbal, periodista de lucha, burgués á ratos, bohemio casi siempre, militar una vez, su personalidad multiforme se destaca de suerte simpática en la moderna generación intelectual.

La literatura es una enfermedad triste, dice Maucilaire.

Romanace, como todos los artistas, padece la dulce endemia parnasiana. No obstante, nunca se le oye quejar. El chascarrillo vive en sus labios como una abeja en una flor.

Su verbo es godible como una castañuela, pero su espíritu vive entumecido bajo el hielo de hondas melancolías.

Una cuerda de su lira vibra dolorosamente, como el bronce tebaico, al soplo de lejanos recuerdos.

Y á ese dolor deben las letras tanta dulcísima canción en cuyos versos palpitan átomos de su alma sollozante.

Así va el Poeta por la vida. De su corazón lastimado brota la perla cuyo iris será luego deleite ó talismán, y pocos observan la génesis dolorosa que rasga con crueldad la entraña virgen, herida para la divina concepción.

Famosa es la labor de Romanace en la prensa como luchador garrido, como hábil soldado en las lides políticas; sus estrofas patrióticas en las cuales su número vigoroso ha exaltado la gloria de nuestros héroes, le han valido más de

un aplauso justiciero, pero el perfil luminoso del poeta es la lírica. Cuando en las treguas del combate el trovador sucede al gladiador; cuando Romanace canta bajo la influencia de su amable pesadumbre; cuando recuerda el dolo de la mujer amada y ve que otro beso que no el suyo unge la frente de la ingrata novia, entonces, generoso y noble, su lamentación tiene sublimidades encantadoras, y dice en el delirio del más grande dolor:

«Más bien que hubieras muerto! Pues siquiera me quedara la dicha generosa de ir á regar con lágrimas tu fosa.....»

Más bien que hubieras muerto! Yo veo un poema en esta frase. Un grande y santo egoísmo, un deseo criminal y bendito de sustraer al ajeno pecho la cabeza pensativa que no quiso soñar dormida en nuestro pecho.

Y desde que leí esa frase la repito cada vez que topo al poeta y recuerdo el historial que me he forjado leyendo sus versos.

Yo admiro en Romanace sus rimas eróticas: no puedo dejar de ser romántico. Contra la usanza, creo que aún hay algo admirable en el amor. Y las cosas del alma son para mi pensamiento como fresca lluvia de cielo para la copa mística de una palmera fatigada de sol.

Me cuesta conservar en el cerebro una cifra ó una fecha; y no puedo echar del pensamiento este lírico reproche del bardo dolorido:

«¿Lo ves? Estoy muy triste. Tu falsa me arrebató del corazón la calma, la noche que me envuelve es muy sombría y en medio de esta lúgubre agonía me duele el corazón, me duele el alma!»

Me he fingido estos versos puestos en la harmónica red de un heptacorde y con esa romanza supuesta he proporcionado á mi temperamento misántropo inefables deliquios de ventura.

Otros dirán más y mejor de Romanace.

En ultramar *Clarín*, el crítico acerbo, le llamó el primer sonetista de Venezuela; aquí el aplauso le ha sido constante. Su grande alma me perdonará, que hoy, cuando *EL COJO ILUSTRADO* presenta su retrato á la gran pupila del público, sea mi pluma la que esboze, á grandes rasgos, uno de los poetas más populares de la Patria.

RAFAEL SILVA.

AL VUELO

Si es tu voluble espíritu la abeja
Que sólo busca deleitosas mieles
De las almas en flor, tu intento deja
Y no te acerques, ni á mi lado vueles.

No encontrarás el zumo perfumado,
Y es peligroso tu galante juego;
Quien te mira se rinde enamorado,
Y mi amor hacia tí será de fuego.

Aunque me atraiga tu beldad suprema;
No me deslumbran tus brillantes galas:
Y el amor es contagio, el fuego quema,
Y si te acercas perderás las alas.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



SAN JOSÉ DE COSTA RICA: Vista tomada de la Avenida á la Estación. — Fotografía de Bizot S.

EL MILAGRO DE SAN ANTONIO



HACIA años que Luis no había visto las calles de Madrid á las nueve de la mañana.

A esta hora comenzaban á dormir todos sus amigos

del Casino; pero el, en vez de meterse en la cama, había cambiado de traje y se dirigía á la Florida, mecido por el dulce vaivén de su elegante carruaje.

Al volver á su casa, después de amanecido, le habían entregado una carta traída en la noche anterior. Era de aquella desconocida que mantenía con él extraña correspondencia durante dos semanas. Una inicial por firma y la letra de carácter inglés, fina, correcta é igual á la de todas las que han sido pensionistas del Sacre Cœur. Hasta su mujer la tenía así. Parecía que era ella la que le escribía citándole á las diez en la Florida, frente á la iglesia de San Antonio. ¡Qué disparate!

Hacíale gracia pensar, mientras mar-

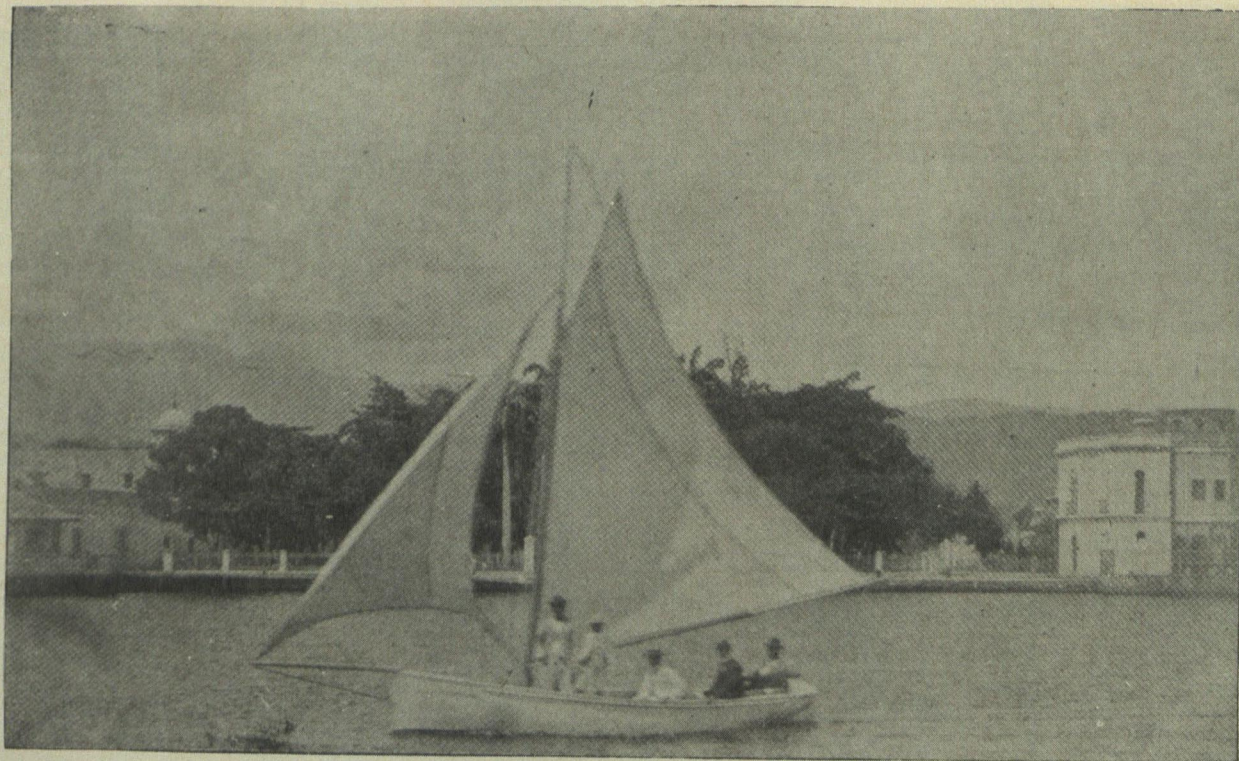
chaba á una cita de amor, en su mujer, aquella Ernestina cuyo recuerdo raras veces venía á turbar las alegrías de su vida de soltero; ó como decía él, de marido emancipado. ¿Qué haría ella á tales horas? Cinco años que no se veían y apenas si tenía noticias suyas. Unas veces viajaba por el extranjero; otras sabía que estaba en provincias en casa de viejos parientes, y aunque residía largas temporadas en Madrid, nunca se habían encontrado. Esto no es París ni Londres; pero resulta suficientemente grande para que no se tropiecen nunca dos personas, cuando una hace la vida de mujer abandonada, visitando más las iglesias que los teatros, y la otra se agita en el mundo de noche y vuelve á casa todos los días á la hora en que el frac arrugado y la pechera abombada se impregnan del polvo que levantan los barrenderos y del humo de las buñolerías.

Se casaron muy jóvenes, casi unos niños, y los revisteros mundanos hablaron mucho de aquella hermosa pareja que todo lo tenían para ser felices: ricos, y casi sin familia. Primero los arrebatos de pasión: una dicha que, encontrando estrecho el elegante nido de los recién casados, paseaba su insolencia feliz por los salones, para dar envidia al mundo; después la monotonía, el cansancio, la separación lenta é insensible, sin dejar por esto de amarse; á él le atraían sus amis-

tades de soltero, y ella protestaba con escenas y choques que hacían odiosa para Luis la vida conyugal. Ernestina quiso vengarse haciendo sentir celos á su marido; se entregó con entusiasmo á tan peligroso juego y tuvo sus coqueteos comprometedores con cierto *attaché* de legación americana, que hasta alcanzaron visos de infidelidad.

Bien sabía Luis que la cosa no tenía malicia, pero ¡qué demonio!, él no servía para casado, le abrumaba aquella vida y aprovechó la ocasión, tomando el asunto en serio. Con el americano se arregló, propinándole una estocada leve; pobre muchacho, ¡qué gran servicio le había prestado sin saberlo!; y de Ernestina se separó sin escándalo, sin intervenciones judiciales. Ella, con sus parientes, con quien le diese la gana, y él, otra vez á su cuarto de soltero, como si nada hubiese pasado y sus dos años de matrimonio fuesen un largo viaje por el país de las quimeras.

Ernestina no se resignaba, y se revolvió queriendo volver á él. Le amaba de veras; lo pasado eran niñas las, ligerezas; pero, aun cuando esto halagaba á Luis, provocaba su indignación como una amenaza á su libertad, milagrosamente recobrada. Por esto oponía la más terminante negativa á los señores respetables, antiguos amigos de la familia, que su mujer le enviaba como embajadores: ella



VELERO "HAMBURG": Vencedor en la regata de 2 de Junio de 1901, en Puerto Cabello. — Fotografía de M. A. Zumeta

misma fué varias veces á la casa sin conseguir que le franqueasen la puerta, y tan tenaz era la resistencia de Luis, que hasta dejó de asistir á ciertas reuniones, adivinando que allí protegían á su esposa, y algún día procurarían que se encontrasen casualmente.

¡Bueno era él para ablandarse! Era un marido ultrajado, y ciertas cosas, ¡vive Dios!, nunca se olvidan.

Pero su conciencia de buen muchacho, le replicaba con dureza:

—Tu eres un pillo que finjes ultrajes por conservar tu libertad. Te presentas como marido infeliz para seguir soltero, haciendo infelices de veras á otros maridos. Te conozco, egoísta.

Y la conciencia no se engañaba. Sus cinco años de emancipación habían sido para él muy alegres; sonreía recordando sus éxitos y ahora mismo pensaba con fatuidad en aquella desconocida que le aguardaba: alguna mujer que le habría conocido en los salones y tenía interés en rodear de misterio su pasión. Ella había tomado la iniciativa con una carta insinuante; después mediaron preguntas y respuestas en las planas de anuncios de los periódicos ilustrados; y por fin aquella cita á la que acudía Luis con la ansiedad que despierta lo desconocido.

El carruaje se detuvo ante San Antonio de la Florida. Bajó Luis haciendo seña á su cochero de que esperase. Había entrado á su servicio cuando él vivía aún con Ernestina; era el eterno testigo de sus aventuras, le seguía fiel y obediente en todas las correrías de su *viudez*; pero pensaba con envidia en los pasados tiempos, deseando trasnochar menos.

Buena mañana de primavera. La gente alegre gritaba en los merenderos; pasaban por entre la arboleda, rápidos como

pájaros de colores, los encorvados ciclistas con sus camisetas rayadas; por la parte del río sonaban cornetas, y sobre el follaje enjambres de insectos ébrios de luz moscardoneaban brillando como chispas de oro. Luis, influido por el sitio, pensaba en Goya y en las duquesas graciosas y atrevidas que vestidas de majas venían á sentarse bajo aquellos árboles, con sus galanes de capa de grana y sombrero de medio queso. ¡Aquéllos eran buenos tiempos!

Las toses insistentes y maliciosas de su cochero le avisaron. Una señora bajaba del tranvía y se dirigía al encuentro de Luis. Vestía de negro y el velillo del sombrero cubría su cara. Esbelta y de gracioso andar, sus caderas movíanse con armónica cadencia y á cada paso resonaba el *fru-fru* de la fina ropa interior.

Luis percibía el mismo perfume de la carta que guardaba en su bolsillo. Sí, *era ella*. Pero cuando estuvo á pocos pasos, el movimiento de sorpresa de su cochero le avisó antes que su vista.

—¡Ernestina!

Creyó en una traición. Alguien había avisado á su mujer. ¡Qué situación tan ridícula!... ¡Y la otra que iba á llegar!

—¿A qué vienes?... ¿Qué buscas?

—Vengo á cumplir mi promesa. Te cité á las diez y aquí estoy.

Y Ernestina añadió con triste sonrisa:

—A ti, Luis, para verte, hay que apelar á estratagemas que repugnan á una mujer honrada.

¡Cristo! Y para tener este encuentro desagradable había salido de casa tan temprano. ¡Citado por su propia mujer! Cómo reirían los amigos del Casino al saber aquello.

Dos lavanderas se pararon en el cami-

no, á corta distancia, con pretexto de descansar, sentándose sobre sus talegos de ropa. Querían oír algo de lo que se decían aquellos señoritos.

—¡Sube!... ¡Sube!—dijo Luis á su esposa con acento imperioso. Le irritaba lo ridículo de la escena.

El coche emprendió la marcha carretera de El Pardo arriba, y los esposos, con la cabeza reclinada en el paño azul de la tendida capota, se espiaban sin mirarse, como abrumados por la situación y sin atreverse uno de los dos á ser el primero en hablar.

Ella comenzó. ¡Ah, la maldita! Era un muchacho con faldas; siempre lo había dicho Luis; por esto la huía teniéndola mucho miedo; porque á pesar de su dulzura de gatita cariñosa y sumisa, acababa siempre por imponer su voluntad. ¡Señor! ¡Y qué educación dan en esos colegios franceses!

—Mira, Luis.... pocas palabras. Te quiero y vengo decidida á todo. Eres mi marido y contigo debo vivir. Trátame como quieras; pégame.... te querré como esas mujeres que admiten los golpes como pruebas de cariño. Lo que te digo es que eres mío y no te suelto. Olvidemos lo pasado y aun podemos ser felices. Luis, Luis mío, ¿qué mujer puede quererte como la tuya?

¡Vaya un modo de entrar en materia! El quería callar, mostrarse altivo y desdenoso, fatigarla con su frialdad, para que le dejara tranquilo; pero aquellas palabras le pusieron fuera de sí.

¿Volver á unirse?... En seguida. ¿Acaso estaba loco?... ¡Ah, señora! Olvida usted sin duda que hay cosas que jamás se perdonan; cosas.... En fin; que quien bien está, que no se mueva. Ellos no servían para casados; *no congeniaban*;



SANTO DOMINGO: Estatua de Colón en la Plaza del mismo nombre

bastaba recordar el infierno en que se desarrollaron sus últimos meses de matrimonio. El se encontraba bien; á ella no le probaba mal la separación, pues estaba más hermosa que antes (palabra de honor, señora), y sería una locura deshacer por tonterías lo que el tiempo había hecho sabiamente.

Pero ni el ceremonioso *usted* ni las razones de Luis convencían á la *señora*. Ella no podía seguir así. Ocupaba en la sociedad una posición muy equívoca; casi la igualaban con las mujeres infieles; era objeto de declaraciones y asiduidades que la sublevaban; creíanla una joven alegre y fácil, sin cariño ni familia; iba

de una parte á otra, como el Judio Errante. Dí, Luis, ¿es esto vivir?

Pero como á Luis le habían dicho esto mismo todos los que fueron á hablarle en favor de Ernestina, lo escuchaba como quien oye una música antigua y empalagosa.

Vuelto casi de espaldas á su mujer, miraba el camino, los Viveros, bajo cuyas arboledas bullía una alegre multitud. Los pianos de manubrio lanzaban sus chillonas notas, semejantes al parloteo de pájaros mecánicos. Valses y polkas formaban el acompañamiento de aquella voz triste, que dentro del carruaje relataba sus desdichas. Luis pensaba que el sitio para el

encuentro había sido escogido con premeditación. Todo hablaba allí del amor legítimo sometido á reglamentación oficial. Aquí dos bodas; en el restaurant de más allá otras; en último término, un cortejo nupcial, zarandeándose al compás de los pianos, con la panza repleta de peleón. Aquello repugnaba á Luis. ¡Todo Dios se casaba!... ¡Qué brutos! ¡Cuánta gente inexperta queda en el mundo!

Atrás se quedaron los Viveros con sus regocijadas bodas; los valeses sonaban lejanos como vagos estremecimientos del aire y Ernestina seguía infatigable, hablando cada vez más cerca del oído de su esposo.



CANTAURO : Calle Freitas

Ella viviría tranquila, sin molestarle, si no existiesen los celos. Porque ella se sentía celosa. Sí, Luis, ríe cuanto quieras; celosa desde hacía un año, en vista de sus amorios y sus escándalos. Lo sabía todo; su vida entre bastidores, sus apasionamientos momentáneos y ruidosos por mujerzuelas que se le comían la fortuna; hasta le habían dicho que tenía hijos. ¿Podía permanecer tranquila? ¿No debía defender la posesión de su marido, que era lo único que tenía en el mundo?

Luis ya no estaba de espaldas, sino de frente, soberbio y magnífico. ¡Ah, señora! ¡Y cuán mal la aconsejaban sus amigos! El hacía su santa voluntad, ¿estamos? No tenía que dar cuentas a nadie, pues de darlas, también tendría que exigírselas a ella y... ¡recuerde usted, señora! Piense si siempre ha sido fiel a sus deberes.

Y mientras enumeraba sus desdichas, que en el fondo no le importaban un comino y llamaba infidelidades a lo que fueron imprudentes coqueterías, todo con voz y ademanes que recordaban sus abonos en el Español y la Comedia, Luis iba fijándose en su mujer.

¡Qué hermosa estaba la indina! Ya no era aquella muchacha bonita, pero débil y delicada, que tenía horror al descote, no queriendo enseñar lo saliente de sus clavículas. Los cinco años de separación, habían hecho de ella una mujer adorable, espléndida, con las redondeces, el color y la suavidad de un fruto de primavera. ¡Lástima que fuese su mujer! ¡Cómo debían desearla los que no estaban en su caso!

—Sí, señora. Puedo hacer lo que guste y no tengo que dar cuenta de mis acciones... Además cuando se tiene el corazón destrozado, hay que aturdirse, olvidar, y yo tengo derecho a todo... a todo, ¿lo entiende usted?, para olvidar que he sido muy desgraciado.

Le encantaban sus palabras, pero no pudo seguir. ¡Qué calor! El sol metía sus rayos por debajo de la capota; el ambiente parecía impregnado de fuego y el obligado contacto dentro del carruaje co-



CANTAURO : Casa de campo. — Fotografías de Avril

menzaba a comunicarle el suave y voluptuoso calor de aquel cuerpo adorable... ¡Qué desgracia que aquella mujer tan hermosa fuese Ernestina!

Era una mujer nueva. Experimentaba junto a ella impresiones sólo sentidas en su época de noviazgo. Se veía aún en aquel vagón del *expres*, que años antes los había llevado a París, ebrios de dicha y palpitantes de deseo.

Y ella, con aquella facilidad que siempre había tenido para leer sus pensamientos, se aproximaba a él tierna y sumisa como una víctima, pidiendo el martirio a cambio de un poco de cariño, arrepintiéndose de sus pasadas ligerezas propias de la inexperiencia, y acariciándolo con el perfume de su aliento, aquel mismo perfume de la carta que, estreñeciéndole, envolvía su cerebro en humareda embriagadora.

Luis huía de todo contacto; se recogía

como doncella medrosica en su asiento. El recuerdo de los amigos era su única defensa. ¿Qué diría su amigo el marqués, un verdadero filósofo, que contento con su libertad de marido divorciado, saludaba a su mujer en la calle y besaba a los niños nacidos mucho después de la separación? Aquel era un hombre. Había que terminar una escena que juzgaba ridícula.

—No, Ernestina—dijo por fin, tuteando a su mujer.—Nunca nos uniremos. Te conozco: todas sois iguales. Es mentira lo que dices. Sigue tu camino y como si no nos conociéramos...

Pero no pudo continuar. Su mujer le volvía ahora la espalda. Lloraba descansando la cabeza en el respaldo del asiento y su enguantada mano introducía el pañuelo bajo el velillo, para secarse las lágrimas.

Luis hizo un gesto de fastidio. ¡Lagrimitas a él... Pero no; lloraba de veras, con toda su alma; con quejidos de angustia y estremecimientos nerviosos, que conmovían todo su cuerpo.

Arrepentido de su brutalidad dió orden al cochero de detener el carruaje.

Estaba fuera de la Puerta de Hierro:

no pasaba nadie en aquel momento por el camino.

—Trae agua... cualquier cosa. La señorita está enferma.

Y mientras el cochero corría a un ventorro inmediato, Luis intentó tranquilizar a su mujer.

—Vamos, Ernestina, serenidad. No es para tanto. Esto es ridículo. Pareces una niña.

Pero ella aún gemía cuando llegó el cochero con una botella llena de agua. En la precipitación había olvidado el vaso.

—No importa: bebe.

Ernestina cogió la botella y se levantó el velillo. Ahora la veía bien su marido. Nada de mejurques de tocador como en los tiempos que frecuentaba el mundo: su cutis, tratado al agua fría, tenía una palidez fresca, de rosada transparencia.

Luis se fijó en aquellos labios adorables, que se fruncían para ajustarse al

cuello de la botella. Bebía con dificultad. Una gota se escapaba resbalando lentamente por la barbilla redonda y graciosa. Rodaba con pereza, enredándose en la imperceptible película de la epidermis. El la seguía con la vista, aproximándose cada vez más. ¡Iba á caer!.... ¡Ya caía!....

Pero no cayó, pues Luis, sin saber casi lo que hacía, la recogió en sus brazos.

Se sintió cogido por los brazos de su mujer, que lanzaba un grito de sorpresa, de loco júbilo.

—Por fin... Luis mío... ¡Si yo ya lo decía! ¡Si eres muy bueno!

Y con la tranquila serenidad de los que no tienen por qué ocultar su amor, se besaron ruidosamente, sin fijarse en el asombro de la mujer del ventorrillo, que recogió la botella.

El cochero, sin aguardar órdenes, arreó los caballos camino de Madrid.

—Ya tenemos ama— murmuraba soltando latigazos á sus bestias.—A casa pronto, antes que el señorito se arrepienta.

El coche volaba por la carretera con la arrogancia de un carro triunfal y en su interior los dos esposos, agarrados del tallo, mirábanse con pasión. El sombrero de Luis estaba á sus pies, y ella le acariciaba la cabeza despeinándole: el juego favorito de su luna de miel.

Y Luis reía, encontrando el suceso graciosísimo.

—Nos van á tomar por novios impacientes. Creerán que escapamos de los Viveros por estar solos y libres de convidados.

Al pasar frente á San Antonio, Ernestina, reclinada en un hombro de su esposo, se incorporó.

—Mira: ese es quien ha hecho el milagro de unirnos. De soltera le rezaba pidiéndole un buen marido, y por segunda vez me protege dándome mi Luis.

—No, vida mía: el milagro lo has hecho tu con tu belleza.

Ernestina dudó algunos instantes, como si temiera hablar, y por fin dijo con maliciosa sonrisa:

—¡Ah, señor mío! No creas que me engañas. Lo que te vuelve á mí no es el amor tal como yo lo quiero; es eso que llamas mi belleza y los deseos que en ti despierta. Pero he aprendido bastante en estos años de desconsuelo y soledad. Ya verás, Luis mío. Seré muy buena; te querré mucho.... Me tomas como una amante; pero con bondad y con cariño, yo he de conseguir que me adores como á esposa.

V. BLASCO IBAÑEZ.



DEL JARDIN BOTANICO — Trinidad: Arbol "Canon ball"

LA CARIDAD.

A mi respetado amigo el señor Doctor Agustín Aveledo.

(Recitada en la fiesta del 23º aniversario del Asilo de Huérfanos de Caracas.)

Sí, Luzbel; será infecundo tu empeño horrible de trasgo, mientras quede un solo rasgo de caridad en el mundo.... Vuélvete al horror profundo de los antros; sésga el giro de tus alas de vampiro, pues raudas, para que huyas, un ángel bate las tuyas de rosas y de zafiro.

Ángel de paz que en su vuelo por todas partes se lanza, difundiendo la esperanza y el bálsamo del consuelo.

Querube enviado del cielo á sembrar flores en ruinas, á enseñar cosas divinas y á hacer que, en raro tributo, den á Dios el mejor fruto las zarzas y las espinas.

De ellas en el doble seno acendró siempre la historia los quilates de la gloria y la luz de que vas lleno. Tu Horeb consume el veneno de todo efluvio maldito con que transpira el delito; pero en esas llamas puras no consume sus ternuras tu corazón infinito.

Y es porque á obrar redenciones te destinó la eficacia de aquella celeste gracia que origen fué de tus dones.

Espinas en bendiciones
trocar los hombres te han visto
desde que, de amor provisto,
allá en el Calvario cruento,
te produjo en su fermento
la sangre de Jesucristo.

Desde entonces, siempre falto
de apoyo, contra el Eterno
en vano atiza el infierno
sus hervideros de asfalto.
Tú, embajador de lo alto,
hiendes valles, pontos, cimas;
viajas por todos los climas;
el orbe á un palmo reduces;
y al pie de todas las cruces,
para besarlas, te arrimas.

Piedra angular de la empresa
que en fundar el bien consiste,
no hay contigo nada triste
desde la cuna á la huesa.
Vibra tu voz, y embelesa;
tu mano toca, y perfuma;
cuando ves, radia la bruma;
cuando sonries, se alegra
hasta la noche más negra
y es blanca como tu pluma.

El mismo Jesús, que un día
le abriera cauce á tus fuentes,
mostró en Betania á las gentes
lo excelso de tu valía.
Duelos de Marta y María
muévenle á ofrecer tu palma;
y, tras la fúnebre calma
del sepulcro aterradora,
por tí á Lázaro incorpora
y le vuelve á dar el alma.

No hay ley alguna que rija
como esa ley con que abrazas,
ni que dé á pueblos y razas
solidaridad más fija:
la humanidad se cobija
doquier con tu manto sólo;
y, como triunfas del dolo
con celestial mansedumbre,
conquistas la muchedumbre
desde un polo hasta otro polo.

Caridad!...quien no te siente
no sabe entender virtudes,
ni empires, ni excelsitudes,
ni eternas glorias presiente.
¡Tú no has de tener poniente,
sol de destellos tranquilos!
¡Tú impides, con tus sigilos,
que el niño errante zozobre!
¡Tú eres el arca del pobre!
¡Tú has fundado estos Asilos!

Tú, cuando el mendigo implora,
mueves con santa violencia
las fibras de la clemencia
que el alma humana atesora.
La piedad entonces llora
de toda farsa desnuda,
y te comprende, y no duda
que en tus modestos platillos
ni aun el oro excede en brillos
al denario de la viuda.

Por tí el enfermo halla abierta
la entrada al piadoso hospicio,
cuando la incuria ó el vicio
le han cerrado toda puerta;
y si muere ó si despierta
de la vida á los ardores,
hasta en las penas mayores
vincula encantos de idilio,
allí donde tuvo auxilio,
techo, elixir, pan y amores.

Por tí el náufrago perdido
que al capricho bambolea
de la encrespada marea
ó del viento enfurecido,
resurge al cabo y, asido
al rápido barquichuelo
que le depara en el duelo
nave amiga de alto bordo,
ve que Dios nunca está sordo
si eres tú quien llama al cielo.

Por tí los batalladores
que el ¡ay! del cautivo escuchan,
por la independencia luchan
hasta salir vencedores...
¡Salve á esos libertadores
como Bolívar, que ufanos
convierten—de los tiranos
contra las rabias hostiles—
las colonias más serviles
en pueblos de ciudadanos.

Por tí en radiosos anales
grabó un Dagnino su alteza:
¿no fué su mayor grandeza
la de fundar Hospitales?
Por ello, son inmortales
las magnas ejecutorias
y las sublimes victorias
de aquel pensador Galeno
que hizo brillar, sabio y bueno,
sobre su ciencia tus glorias.

Por tí los doctos Mecenas,
hasta en las pobres inclusas,
riegan semillas profusas
del saber, á manos llenas;
y, al coronar sus faenas,
honran las turbas amigas
de esforzarse en las fatigas
de la estudiosa jornada,
con una ofrenda sagrada
de pámpanos y de espigas.

Por tí, para darle aromas
á la orfandad, oportuno,
aquí derrama el tribuno
sus ánforas y redomas;
y, en las alas policromas
del arte que la maneja,
le imprime vuelo á esa abeja
de la elocuente palabra,
que ámbar de jazmines labra
por la boca de Urbaneja. (*)

Caridad!...quien no se alista
contigo de miliciano,
ni sabe amar á su hermano
ni nunca el cielo conquista.
Que el mundo moral subsista
sin tí, su poder fecundo,
no es posible ni un segundo,
porque es tu poder de hechizo
el eje de oro macizo
que hace girar ese mundo.

Te embozas...; pero el recluta
que en las campales arenas
la púrpura de sus venas
á la patria le tributa,
cuando por la fuerza bruta
siente herida su arrogancia,
te ve distribuir fragancia
de cuidados exquisitos,
aun oculta en los benditos
regazos de la Ambulancia.

Te escondes...; pero el funesto
crimen acechas y...en suma,

es para que no se entuma
el expósito en su cesto.
Tómasle y murmuras presto:
“desgracia! no le taladres;
yo he de darle abrigo y padres,
aunque, al saberse la intriga,
un Calcaño ilustre diga
que hay perros como no hay madres.”

Cúspide del heroísmo
de los grandes sentimientos,
tienes los desprendimientos
de quien se olvida á sí mismo.
Por eso del cristianismo
sobre las bases te encumbras,
y astro eterno, sin penumbras,
de irradiación sobrehumana,
como antorcha soberana
todo el universo alumbras.

No duermes nunca; ejercitas
tu apostolado sin nombre,
dondequiera que hay un hombre
que tenga llagas ó cuitas.
Avida le solicitas
con ansias nobles y francas;
del infortunio le arrancas
y le arropas, con dulzura,
bajo la tienda segura
de tus alas, siempre blancas.

¿Qué son para tí ni espantos
del incendio que despuebla,
ni abismos en que es la niebla
cómplice de riesgos tántos?
Tú escuchas voces y llantos,
y á los fuegos iracundos
y á los báratos profundos
te arrojas, sin titubeos,
á recoger por trofeos
víctimas y moribundos.

Oh! si me dieran su arpegio
de David las cuerdas santas,
yo tañería á tus plantas,
Caridad, un himno egregio.
Yo, como el salmista regio,
llenaría con mis canciones
el cielo de vibraciones,
por tu grandeza inspirado,
así como tú has llenado
la tierra con tus acciones.

Tus acciones...tan brillantes
que no es posible excederlas,
porque no puede haber perlas
de más luz que los diamantes.
Entre esos brillos radiantes
surges tú, llena de fueros,
cual virgen de pies ligeros
que del sol mira hacia el disco,
sobre un inmenso obelisco
de lágrimas y luceros.

¡Feliz este pueblo hermoso,
al pie del Avila erguido,
en donde te han erigido
ese obelisco suntuoso!
No le des aquí reposo
nunca á tus santos cariños,
y hospédate en los armiños
de esas bienhechoras almas
que hacen techos con tus palmas
para albergar á los niños!

B. OSORIO U.

Caracas: 24 de julio de 1901.

(*) Doctor Manuel Clemente Urbaneja, orador de orden en la expresada fiesta.



Interior de una casa de Caracas: (Sala de recibí en la del señor Carlos Zuloaga.) (Al fondo: Cuadro "El 5 de Julio," por Martín Tovar y Tovar.) — Fotografía de Guerra

MIRABEAU



UÁL de esos seiscientos individuos, de corbata blanca, que han venido á regenerar á Francia, sospecharía uno que pueda llegar á ser su rey? Porque tienen

que tener, como todos los cuerpos de hombres, un rey ó director; sea la que fuere su obra hay ahí un hombre que, por carácter, facultades, posición, es el más apto para serlo, y ese hombre como rey futuro, aunque no elegido todavía, camina con todos los demás. ¿Será ese de los negros bucles? ¿Ese de la hure, como él mismo la llama, ó negra cabeza de jabalí, propia para sacudirla como senatorial portento? Por ese hirsuto entrecejo y esa cara de rudo corte, llena de costurones, acarbunclada, ¿no asoman fealdad natural, viruela, incontinenencia, bancarrota..... y ardiente fuego del genio, como fuego de cometa que brille fuliginoso en medio de las más tenebrosas confusiones? ¿Es Gabriel Honorato Riquetti de Mirabeau, el impulsor del mundo, diputado de Aix! Se-

gún la baronesa de Staël, avanza arrogante, aunque mirado aquí de reojo, y sacude su negra cabellera, ó melena de león, como si profetizase grandes acciones.

Sí, lector, este es el francés tipo de esta época, así como lo fue Voltaire de la última. Es francés en sus aspiraciones y adquisiciones, en sus virtudes y en sus vicios; acaso más francés que otro hombre cualquiera, é intrínsecamente una tal masa de humanidad también. Fijate bien en él. La asamblea nacional será enteramente diferente sin el tal; sí, puede decir con el antiguo déspota: «La asamblea nacional soy yo.»

De un clima meridional, de bravia sangre meridional, porque los Riquettis ó Arrighettis habían tenido que huir de Florencia, estableciéndose, ha ya largos siglos, y de los guelfos en Provenza, donde habían mostrado siempre, de generación en generación, un carácter peculiar, irascible, indomable, cortante, firme, como el acero que llevaban, de una intensidad y actividad que á las veces rayaba en locura, aunque no llegase á ella. Un antiguo Riquetti, en loco cumplimiento de un voto loco, ató dos montañas, pudiendo verse todavía la cadena con sus estrellas de hierro de cinco puntas. ¿No puede acaso un Riquetti moderno desencadenar otro tanto, y dejarlo libre, que es cosa que ha de verse también?

Tiene tarea que hacer el destino para

este atezado cabezón de Mirabeau; ha velado sobre él desde hace tiempo, le ha preparado el destino. ¿Acaso su abuelo, el pesado *Col d'Argent* (cuello de plata, así le llamaban), destrozado y deshecho por veintisiete heridas en un día feroz, no quedó tendido en el puente de Casano, mientras la caballería del príncipe Eugenio galopaba y volvía á galopar sobre él, hasta que el sargento echó una caldera de campaña sobre aquella amada cabeza, y Vendôme, soltando su antejo, murmuró: «¿Mirabeau está muerto?» No estaba muerto, sin embargo; volvió á respirar, y milagrosa cura..... porque aun tenía que existir Gabriel. Con su cuello de plata mantuvo erguida su cicatrizada cabeza durante largos años; y se casó, y produjo al tozudo marqués Victor, *el amigo de los hombres*. Con lo cual, al cabo, en el designado año de 1749, vió igualmente la luz este tan esperado y recio Gabriel Honorato, de recia libra, el más rudo cachorro de león que saliera nunca de esta ruda casta. Y ¿cómo miraba admirado su ería el viejo león (porque también nuestro viejo marqués era leonoideo de lo más inconquistable, genial y perverso), determinado á educarlo como aún no lo había sido león alguno! Es en vano, ¡oh marqués! Este osezno, aunque le tundas y le desuelles, no aprenderá á meterse en el carricoche de la economía política, y á ser *amigo de los hombres*;



Sala de recibo en la casa del señor Carlos Zuloaga — Al fondo: Retratos del señor Zuloaga y de la señora de Zuloaga, por Herrera Toro y Arturo Michelena, respectivamente—Fotografía de Guerra

no será tú, sino que ha de ser y será él mismo, otro que tú. Pleitos de divorcio, la familia toda, menos uno, en prisión, y sesenta *lettres-de-cachet* para tu solo uso, no hacen más que asombrar á las gentes.

Nuestro desgraciado Gabriel, que ha pecado en contra de él y peca, ha estado en la isla de Rhé, y ha oído el Atlántico desde su torre, en el castillo de If; y ha oído el Mediterráneo en Marsella. Ha estado en la fortaleza de Joux, y cuarenta y dos meses, casi sin ropa sobre sus espaldas, en el calabozo de Vincennes; todo por *lettre-de-cachet*, de su león padre. Ha estado en las prisiones de Poutarlier (constituyéndose por sí mismo preso), y se supo que estaba vadeando la ría, á marea baja, huyendo de la vista de los hombres. Ha abogado en los tribunales de Aix, para recobrar su mujer, reuniéndose el público en los patios para ver, ya que no podía oír. El desaharrapado, el castañeteadores, gruñe al viejo Mirabeau, no distinguiéndose en tan admirada elocuencia á forense nada más que dos mandíbulas que castañetean y una cabeza vacante, sonora, de la especie del tambor.

Peró en cuanto á Gabriel Honorato, en esos extraños viajes ¡qué no ha visto y experimentado! Desdesargentos á primeros ministros, á libreros extraños y domésticos, ha visto toda clase de hombres. Y ha ganado á toda clase de hombres, porque en el fondo es un corazón social, amable, el de este inconquistable salvaje,

y ha ganado más especialmente toda clase de mujeres. Desde la hija del ministril de Saintes hasta aquella hermosa joven Sofia, Mad. Monnier, á la que no pudo más que robar, y decapitarse por ella... en efígie! Porque la verdad es que desde que el profeta árabe quedó muerto en el campo de batalla para admiración de Ali, apenas se había visto semejante héroe de amor, con el vigor de treinta hombres. En la guerra, además, ha ayudado á conquistar á Córcega; ha peleado en duelos y peleas irregulares; ha azotado con el látigo á barones calumniosos. En literatura ha escrito sobre el *despotismo*, sobre las *lettres-de-cachet*; composiciones erótico-sáfico-werterianas, obscenidades, profanidades; libros acerca de la *Monarquía Prusiana*, sobre *Cagliostro*, sobre *Calonne*, sobre *Las compañías de aguas de París*; comparable cada libro, diríamos, á un fuego de alerta bituminoso, enorme, humoso, repentino! El rescoldo, el darle fuego, el betún, eran cosas suyas, propias; pero lo que había de arder, los andrajos y trapos, la madera vieja y el combustible todo (porque todo lo es para él), lo recogía de los traperos, y de las cestas de los horricos, de cualquier clase que bajo el cielo hubiera. Por lo cual se ha oído exclamar á no pocos traperos: fuera con él, el fuego es *mío*!

Sí, considerado más generalmente, rara vez ha habido un talento semejante para tomar de prestado. Sabe hacer suya la

idea, la facultad, de otro hombre; y al hombre mismo puede hacerse suyo. Todo de reflejo y reverbero. Gruñe el viejo Mirabeau, que puede, pero quiere ver. ¡Arisco viejo amigo de los hombres! es su sociabilidad, su naturaleza agregativa, y ahora será para él la cualidad de las cualidades. En esta lucha contra el despotismo de cuarenta años, ha ganado la gloriosa facultad de valerse por sí mismo (*self-help*), sin haber perdido el glorioso dón natural de sociabilidad, de ser ayudado. Rara unión; este hombre puede vivir bastándose á sí mismo, pero vive también en la vida de otros hombres; puede hacer que los hombres le quieran, que trabajen con él; un rey nato de hombres!

Peró considérese, además, cómo, mientras gruñe todavía el viejo marqués, él se ha trazado, sorbido, las fórmulas todas; —hecho que, si meditamos en él, significará mucho en estos días. No es hombre de sistema, en efecto; no es más que de instinto y golpe de vista. Hombre, sin embargo, que mirará arrogantemente á cualquier objeto, y verá á través de él, y lo conquistará, porque tiene inteligencia, tiene voluntad y fuerza más que los demás hombres. Hombre sin *anteojos lógicos*, pero con *ojos*! Desgraciadamente sin decálogo, código moral ó teorema de una fija especie, pero no sin una fuerte alma viviente en sí, y sinceridad en ella; una realidad, no una artificialidad, no un engaño! Y así, habiendo luchado cuaren-



Comedor de la casa del señor Carlos Zalouga: Al fondo, cuadro de Arturo Michelena. — Fotografía de Guerra

ta años contra el despotismo y habiéndose tragado las fórmulas todas, llegará á ser ahora el vocero de una nación inclinada á hacer lo mismo. Porque ¿no consiste precisamente la lucha de Francia en sacudirse del despotismo, en tragarse sus viejas fórmulas, habiéndolas hallado que son pura nada, cosa gastada, lejos de la realidad? Se tragará *tales* fórmulas, y hasta se irá desnuda de ellas, si es preciso, hasta que encuentre otras nuevas.

Hacia tal obra y de tal manera marcha él, este singular Riquetti Mirabeau. Avanza con arrogante y ruda figura, con negros rizos de Sansón, bajo el sombrero pachón; masa fuliginosa, que no sabe sofocar ni ahogar, sino que llenará de humo á Francia entera. Y ahora ha tomado *aire*, quemará su substancia toda, toda su atmósfera de humo además, y llenará de llamas á Francia: ¡Extraña suerte! Cuarenta años de esta incubación con no poco vapor y locos gases; después victoria sobre ello;—y llamea hasta el cielo, como una montaña ardiente, y durante veintitrés resplandecientes meses, vierte, en llamas y torrentes de fuego fundido, todo lo que en él hay, como faro y semáforo de una Europa estupefacta;—y luego se queda vacío, ¡frío para siempre! Pasa, tú, discutible Gabriel Honorato, el más grande de todos ellos; entre los diputados nacionales todos, en la nación entera, no hay ninguno semejante á ti, ni le hay tu segundo.

TOMAS CARLYLE.

NOCHE DE INVIERNO

(CUENTO)

Toda la noche lloviendo!
¡Qué tronar de los demonches!
Y el cierzo aquél que soplabá;
¡Válgame Jesús, qué noche!
Los árboles se mecían
Como mástiles, los montes
Se desgajaban en ríos
Como serpientes veloces,
El relámpago su látigo
Chasqueaba en los horizontes,
Y el viento corría afuera
Como un loco, dando voces.

*

Señor ¡qué noche! Las nubes
Como enlutados tambores
Daban allá . . . muy arriba,
Sus funerales redobles;
Y la Muerte, que en los techos
Se posaba ó en las torres,
Amedrentando á los ricos
O consolando á los pobres,
Hacía ahullar á los perros
Con alaridos atroces.
¡Qué tinieblas tan profundas!,
¡Válgame Jesús, qué noche!
Si parece que se hundía,
O se desplomaba el orbe!

*

Cuando súbito en Oriente
Abre el Sol sus miradores,
Y de la aurora en el carro
Trepá sobre el negro monte;
Y cuando alegra á la tierra
Y se despiertan las flores,
Y el céfiro blandamente
Las acaricia y . . . entonces . . .
Perdón, porque aquí termina
El cuento de aquella noche.

FELIPE TEJERA.

25 de julio de 1901.

SUPER-UNDE

—

Mirad! Bogando vamos
Hacia las negras playas de la muerte,
Y á medida que más nos acercamos
Radiante el faro salvador se advierte.

La Fe, que aquí se estrella
Contra las arduas rocas de la duda,
Enciende allí su claridad de estrella
Y en día el reino de las sombras muda.

Que á el alma arrebatada
De la vida al romper los febles lazos
Por el lóbrego abismo de la nada,
Tan sólo el Redentor tiende los brazos.

FELIPE TEJERA.

25 de julio de 1901.



EN LA CASA DE LOS NOVIOS. — Fotografía de Manrique & Ca.

A FLORINDA TELLO M.

—
EN SUS BODAS

La niña bella gentil y pura
Delicia y gala bajo sus lares
Por el donaire, por la hermosura,
Por los tesoros del corazón;
La que hoy ceñida con azahares,
Blanca la veste, dicha segura
Buscó al amparo de los altares
Y la dio el cielo su bendición.

La novia amante, la novia amada,
La que si deja queridos brazos
En que hasta ahora fue acariciada,
En que hasta ahora la mecía amor,
Irás, aunque atada por nuevos lazos,
Siempre dichosa, siempre adorada,
De unos abrazos, á otros abrazos
Cual mariposa de flor en flor.

Que la fortuna, gentil, risueña,
Ante su paso, regando flores,
Haga verdades cuanto ahora sueña
En las auroras del porvenir;
Y azul el cielo, mansas las olas,
Pueda la barca de tus amores,
Mecida al eco de barcarolas
Su rumbo siempre feliz seguir.

Ese es, Florinda, en el anhelo
Que, en sus afectos, las almas todas
Que bien te aman, alzan al cielo
Porque eres digna de tal favor.
Y ese es el canto de la floresta;
Que en tu homenaje, forma en tus bodas,
De auras, y fuentes, y aves, orquesta
Por honra y gloria del Dios amor.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

Julio, 17 de 1901.

—
INVITACION SENTIMENTAL

Sí lamento en la noche adversa mis congojas
Margaritas y lirios sobre mi alma deshojas.

Tu voz templó la lira de mi espíritu triste.
Tu voz es la caricia que á los huérfanos viste.

Sobre el lago más puro de los cielos erremos
Y en las ondas azules del ensueño boguemos.

Los dos somos un eco de una misma armonía,
Junta pues tu cabeza artística á la mía.

Bajo la azul mirada que el espacio suaviza,
Tu figura se esfuma, se pierde, se idealiza.

Alzaremos un blanco, luminoso palacio
Bajo la prodigiosa clámide del espacio.

Vierte en mi alma el aroma de tus rubios cabellos
Oh! adorada y acoge mis acordes más bellos.

Tus labios son dos pétalos de una rosa encendida,
Tu espíritu una fuente llena de sueño y vida.

Tu serás quien inspire mis prosas, mis secuencias,
La virgen á quien diga todas mis confidencias.

Tus ojeras son verdes, verdes también tus ojos,
Y grande la dulzura que manan tus antojos.

Yo conozco tu espíritu, tu conoces el mío,
Y ninguno conoce la nieve del hastío.

Para tu cabellera yo cogeré las flores,
Y para cantos tristes te daré mis dolores.

Un jardín breve y raro te ofreceré en mi rima
Y anillos de oro fino hechos en verso ¡oh Mima!

Mi universo es el cielo, los lagos, las florestas,
Tu amor, tus sueños, todos tus cantos y tus fiestas.

Del timbre de tu acento tengo adorada orgullo
¿No es cierto que no existe aroma como el tuyo?

Yo embriagaré tu alma de extraños embelesos.
Del ideal amoroso sentirás los excesos.

Donde quiera que vayas divisaré tus alas,
Revestiré tu alma de singulares galas.

Iré en pos del zafiro lírico de tu ensueño.
Tejeré, con dulzura, los hilos de tu sueño.

Adoraré lo que ames, lo que tu pecho sienta,
Lo que tu encantadora alma grave sustenta.

Y ante la pedrería de las noches astrales,
Buscaré tus pupilas y tus manos liliales.

EUGENIO DIAZ ROMERO.

Buenos Aires.



LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y EL EJECUTIVO DEL ESTADO MIRANDA. — Fotografía de Manrique & Ca.

Miguel Portocarrero	Miguel Mujica	H. Rivero Saldivia	Miguel Caballero	Daniel Mijares	Eduardo Mendoza	Nemecio Ramirez	Samuel Nathans
José Dolores Ríos	Dr. M. M. Roo	F. González Espinosa	Presidente	Víctor Rodríguez	Presidente del Estado	Julio Pérez Bermúdez	Secretario General del Gobierno
							Benjamin Ariens

TROPICAL

—

¡Alta selva, morada de la sombra!
 Cuál se solaza el alma en tu frescura,
 Sobre tu muelle alfombra,
 Bajo tu dombo inmenso de verdura.
 En tí el génesis late; en tí se agita
 La savia creadora;
 Eres arpa salvaje, vibradora,
 Donde la vida universal palpita.

Los árboles, pilastras de tu arcada,
 Se retuercen leprosos
 En la inmensa hondonada;
 Y muestran vigorosos
 Sus blancas barbas que remece el viento,
 Cual guerreros pendones
 De gigantes en ancho campamento.
 Y el río, entre los antros pavorosos
 Donde ruedan las aguas turbulentas,
 Al chocar en los altos pedrejones,
 Salta en recios turbiones,
 Y ruge cual si fueran las Tormentas
 Cabalgando en los negros Aquilones.

En la orilla, debajo de las frondas,
 Se ve el plumaje de las garzas blancas,

Y allá, del pasto entre las verdes ondas,
 Los toros muestran sus lucientes ancas.

Es la cálida hora del bochorno;
 Abrasa el sol y enerva;
 Se inclina mustia la naciente yerba,
 Y arroja el suelo un hálito de horno.

Se ven del tigre en el fangal las marcas;
 Y en la vaga penumbra, entre las quiebras,
 Junto á las negras charcas
 Yacen aletargadas las culebras.

Remolinean vírgenes efluvios;
 El humo de la roza azul y blanco
 Sube de la montaña por el flanco,
 Y alzan las cañas sus airones rubios,
 Del sol á los fulgores,
 Como penachos de indios vencedores;
 Y traen á la vega, bulliciosos,
 Los vientos tropicales,
 El ruido de los plátanos hojosos
 Y el lejano rumor de los maizales.

Y en la playa desierta,
 Sobre la seca arena, perezosos,
 Cual negros troncos, con la jeta abierta,
 Descansan los caimanes escamosos.

En la cercana loma,
 En un recodo del camino, asoma
 Feliz pareja de labriegos.

Ella,

Núbil, fornida y bella,
 De ojos negros y ardientes, y de roja
 Boca virgínea, y de apretado seno
 Que forma curva en la camisa floja;
 Y él, atlético y lleno
 De juventud y vida, musculoso,
 Con muñecas de recia contextura,
 Hechas, como muñecas de coloso
 De alguna raza extraña,
 Para domar el potro en la llanura,
 Para tumbar el roble en la montaña.
 Y la feliz pareja al fin se pierde,
 Entre la selva enmarañada y verde.

Pan jadea, de lúbricos ardores
 Henchido el pecho, bajo el cielo urente..
 Y pasa un soplo vívido y ardiente,
 Fecundando los nidos y las flores.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

1891.



Figura 1ª. Un dios de la guerra entre los Hawaínos. Lleva un casco con cimera. Representa la ferocidad calmada.

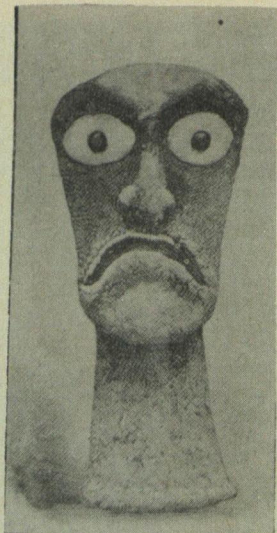


Figura 2ª. Dios de la guerra. Su boca revela la tristeza.

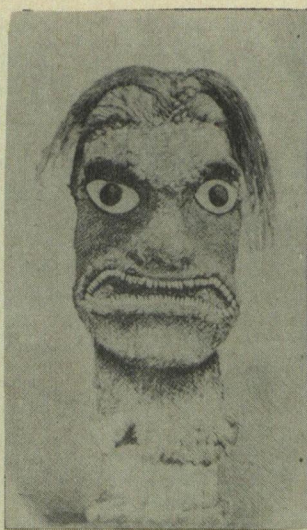


Figura 3ª. Dios de la guerra. La boca y pupilas dilatadas indican el espanto.



Figura 4ª. Dios de la guerra. Es su risa feroz y sanguinaria.

LA FISONOMIA EN EL ARTE SALVAJE O PRIMITIVO



1. copiar la figura, ó sea, la estampa del hombre, nada es más difícil que reproducir exactamente el rostro humano.

Sólo ha sido,—después

de terminados los competentes trabajos y estudios del gran fisiólogo Duchenne de Boulogne,—cuando hemos llegado á poseer, en verdad, colecciones de fotografías que expresan de una manera cabalísima y precisa, las emociones más distintas. Habiendo logrado Duchenne electrizar localmente los diferentes músculos del rostro, logró asimismo descomponer y reproducir á voluntad, la expresión de los sentimientos más complejos; y desde luego, fijándolos por medio de la fotografía, enriqueció el arte con documentos tan exactos como hermosos.

Esto es cierto; pero también lo es, que, en otro tiempo no tenía el arte, ni con mucho, el gran recurso de las pruebas fotografiadas. Forzoso le era retener en la memoria—para reproducirla más tarde por el pincel ó el buril,—la expresión de las emociones más fugaces. Por este motivo no debe sorprendernos en modo alguno, ni siquiera parecernos extraño, que el arte, entre los primitivos obreros, no haya tenido sino tipos tranquilos sin expresión en lo general, ó mejor diré: *tipos átonos*.

Y nótese que ésta ha sido la característica, [como diríamos en logaritmos], del arte griego en sus auroras; que otra no fue la del arte bizantino, ni otra tampoco la del periodo anterior al renacimiento italiano.

Mas el arte popular frusto y tosco, no tenía las mismas razones para mostrarse esquivo ó con reservas, puesto

que no iba en busca de una copia exacta y completa de la fisonomía, sino sencillamente trazaba algunos rasgos y perfiles esquemáticos que la recordasen. Conocemos todas las fisonomías del Juan que llora y del Juan que ríe; y no podemos callar, ya que á este punto hemos llegado, que más de una vez dibujamos en nuestros cuadernos de clase, al *burlón*, con sólo acentuar bastante las cejas y las comisuras de los labios; al *moroso* ó *tardío*, bajándole los extremos de la boca y de las cejas, y al *indiferente*, con solo trazar líneas horizontales.

Todos los tratados que se ocupan en estudios de fisonomía, cuyos autores concienzudamente se copian unos á otros, atribuyen á Huberto de Superville, [para los años de 1827], el honor de haber inventado estos esquemas. Ha tenido Superville, sin discusión, el mérito de coleccionarlos, y de darles forma dogmática en la reproducción; pero el origen, aquello que pudiéramos llamar el *principio íntimo* de estos esquemas, ése, va á perderse en los albores del arte. El hombre que quiso,—el primero de todos,—reproducir las emociones humanas, ése sí, ése fue el inventor y el creador.

Basta visitar un museo de etnografía, para hallar en el arte salvaje, los esquemas que expresan la tristeza y el contento, ó más bien, la alegría. Puede observarse esto en el arte neocaledonio, en el que las repugnantes máscaras presentan una boca en forma de arco, con una enorme concavidad superior. Puede observarse en el arte de las Nuevas-Hébridas, en el cual los colosales *tantams*, están esculpidos muy burdamente en figuras humanas, pero con una anchísima boca que ríe á mandíbulas batientes; y por último, en el arte neo-guineo, en el que ciertas pequeñas estatuas nos recuerdan al Juan que llora y al Juan que ríe.

El arte salvaje traduce hasta emoción de expresiones convencionales. El guerrero Neo-Zelandés saca la lengua para expresar al enemigo su disgusto y su desprecio. Pues bien; sus dibujos, aun los más frustos, pueden omitir algunos rasgos de capital importancia; pero de seguro jamás olvidan esa lengua que sale de la boca, como el expresivo signo de un reto.

Debemos las más bellas expresiones *emotivas* al arte Hawaiano, [islas Sandwich], ó Hawaï, [Oceania]. Las figuras que aquí reproducimos son dioses de la guerra. Esas cabezas, huecas en lo interior, de horrible aspecto, se ponían sobre un palo, y llevadas á la batalla, eran prenda segura de victoria. Habíase instituido un culto en su honor, y sacrificábanse centenares de víctimas á estas feroces divinidades. Hoy, ya civilizados y cristianos, los hawaínos, han olvidado por completo aquellas prácticas. En nuestros días sería imposible hallar vestigios de ellas.

Nosotros, los hombres de esta civilización que bien podemos apreciar la labor del entendimiento aplicado al arte, calculemos cuánto cuidado y qué arte infinito no pondrían aquellas razas para fabricar sus dioses. La flora y fauna de las islas Polinesias son excesivamente pobres; y tanto, que habían de recurrir aquellos hombres á las raíces aéreas del *ie-ie* [*Freyinetia arborea*], para construir sus maniqués de mimbre; luego, cubríanlo exactamente con filamentos de olona, á los cuales adherían fijamente las plumas rojas del ave *Viivi*, y por último, las amarillas y negras del *Oo* para acentuar las facciones. Eran escasísimos estos pájaros, hasta el extremo de haberse de formar grupos diversos, que gastaban muchos días en las montañas buscándolos. En 1.800 el rey kaumualū prohibió matarlos, y aun dispuso que se les diese libertad después de ha-

berlos desplumado. Los dioses hawaianos debían ser hechos con estas materias raras y preciosas; y es ésta una de las razones, entre otras, por la cual tuvieron los Hawaianos, ídolos de plumas!

Nada se omitía para embellecerlos, y sobre todo, para darles un aspecto real y efectivo. A veces poníaseles en la cabeza una cabellera humana; pero más á menudo se les revestía y adornaba con un casco hawaiano de enorme cimera, en que se desviaban y embolaban los golpes; siendo observación señalada hace mucho tiempo, que este casco de cimera recuerda absoluta y completamente el de los griegos. Ponían los hawaianos á sus dioses, dientes de perro, ojos de nácar, pero las pupilas, colocábselas con botones de palo negro.

Estos guerreros reverenciados y divinós que al igual de los dioses de la India, acompañaban sus pueblos á los combates, tenían casi todos expresivas fisonomías. Excepto el primero,—que presento á los lectores,—muestra una ferocidad calmada. Es su ojo, de trazo horizontal, y la boca abierta, se ve guarnecida de agudísimos dientes. Este dios ha sido descrito en los «Viajes de Cook».—(Fig. 1).

El segundo, que se conserva en el Museo británico, (British museum), presenta en sí mismo un singular contraste; pues, caída la boca en forma de arco, que demuestra tristeza, lleva al mismo tiempo en lo más alto de la frente unos ojos enormes que siembran el espanto en el enemigo. (Fig. 2).

El tercero, que proviene también del Museo británico, está caracterizado por un aspecto terrífico. Nótese sus inmensas pupilas, mucho más considerables que las de los demás personajes. [Fisiológicamente sabemos hoy que el temor, el miedo, etc., dilatan las pupilas]. La elevación de las dos partes laterales del labio superior, se debe,—como lo ha comprobado Duchenne de Boulogne,—á la acción de los músculos elevadores, comunes á las alas de la nariz y del labio de arriba, circunstancia ésta que indica perfectamente el descontento y el odio. [Fig. 3]. La presencia, ó aún, el recuerdo de un dios semejante, ¿no debía sugestionar de pavor á los enemigos que lo contemplasen?

El cuarto y último, por fin, es Juan que ríe; mas, es una risa feroz y sanguinaria como la que muy bien sienta después del desastre de los enemigos.—Así como sobre los esquemas, de que hablábamos hace poco, la comisura de los labios esta levantadísima, y el ojo y la ceja, sumamente oblicuos hacia abajo y hacia adentro. [Fig. 4].

Este dios hace parte de una colección de la Sociedad de los Misioneros de Londres; pero actualmente puede verse en el Museo británico [British museum].

Constituyen estos modelos ó *specimens* originales y antiquísimos de divinidades (hace ya mucho tiempo olvidadas), magníficos testimonios del arte salvaje; y elocuentemente señalan los considerables esfuerzos que ha hecho el hombre para llegar á expresar los sentimientos humanos.

FÉLIX REGNAULT.

CIENCIA AMENA

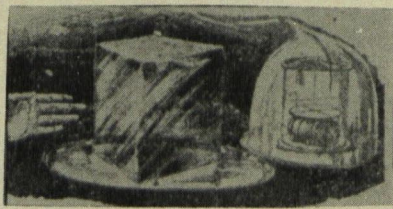
LAS CORRIENTES MAGNÉTICAS DEL CUERPO

UN INSTRUMENTO MARAVILLOSO

El doctor Baraduc, individuo de la Academia de Medicina de Francia, ha ideado un aparato para medir y registrar la vitalidad humana. Se llama el *biómetro*, y según algunos médicos y psicólogos eminentes, está destinado á prestar, con el tiempo, casi tantos servicios como los rayos X.

El *biómetro* permite al médico medir por grados el estado físico y mental de la salud del paciente. Así como el termómetro marca la temperatura del cuerpo, de igual modo el *biómetro* mide los rayos atractivos y expansivos de los cuales es el centro el cuerpo.

Consiste en una aguja de cobre recocido, suspendida por un hilo único de capullo de seda, sin torcer y sin lazada ni nudo, y esa aguja está colgada en el centro de un grueso globo de cristal, del cual se ha sacado el aire. A pesar de esa coraza protectora de cristal, la aguja sufre sin contacto alguno, á distancia y aun al través de un bloque de hielo, la influencia del cuerpo humano y ejecuta movimientos de atracción ó de repulsión según que nuestra vitalidad se contrae ó se dilata.



La mano impresionando al biómetro al través de un bloque de hielo.

Basta que una persona extienda las manos y las ponga á una distancia menor de un metro de la aguja, para que ésta registre el estado vital de aquella persona. Si ésta se encuentra en buen estado de salud física, las vibraciones que emanan de su mano derecha repelerán suavemente la aguja; y si su salud mental es igualmente buena, su mano izquierda ejercerá la correspondiente cantidad de atracción sobre la aguja.

Por ejemplo, en estado de salud, de alegría y de felicidad, la aguja es repelida por nuestra vitalidad; mientras que en estado de enfermedad, de tristezas y de neurastenia, la aguja es atraída por nuestra vitalidad, que se contrae.



Irradiaciones de manos de enamorados

Las teorías del doctor Baraduc son muy curiosas y pueden resumirse del siguiente modo:

«La vitalidad humana se manifiesta en dos formas de vibraciones que emanan del cuerpo y son perceptibles en varias maneras. Las manos son las que emiten de un mo-

do más sensible esas vibraciones. La mano derecha, que está situada en el área de las vibraciones físicas, expresa la vitalidad física; mientras que la mano izquierda, que está situada en el área de las vibraciones mentales, expresa la vitalidad mental. Estas dos clases de vitalidades se compenetran y forman lo que pudiera llamarse la rueda de la vida.

«El hombre es un verdadero hogar de vibraciones y de corrientes invisibles á la simple vista. Emite rayos de su vitalidad que impresionan las placas fotográficas y que son por completo distintos de los rayos de sol ó de los creados por las corrientes eléctricas.

«Las vibraciones que registra el *biómetro* pueden también impresionar una placa fotográfica si la persona pone las manos junto á ella en una cámara completamente oscura.

«Esas vibraciones explican los fenómenos de contagio moral, por la fusión de las radiaciones de dos personas diferentes, ó de un grupo de personas animadas de las mismas vibraciones interiores. Y así se explica también que la radiación de una persona sobre otra pueda ser causa de alegría ó de tristeza sobre otra.

«En el hombre hay dos naturalezas: la del hombre pensante y la del animal. Cada una de estas naturalezas tienen sus vibraciones características, y las que emanan del animal son emitidas por la mano derecha, y las del hombre pensante por la mano izquierda. Esta es la verdadera explicación del misterio de la doble naturaleza humana que tanto ha intrigado á los filósofos y de la cual hablaba Horacio al decir: «Veo lo bueno y lo apruebo, y sin embargo hago lo malo».



Impresión de un enfermo de paludismo sobre una placa fotográfica

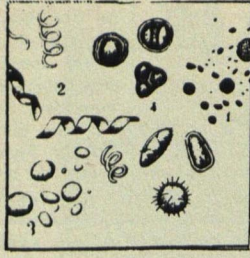
Para que la salud sea perfecta es necesario que estén en equilibrio las vibraciones mentales y las físicas. En muchos casos de perturbación cerebral y de enfermedades nerviosas, hay actividad excesiva de vibraciones mentales. Por eso el *biómetro* puede ser un instrumento precioso en manos de los médicos, porque les revela si existe equilibrio vital perfecto en el individuo.

Las vibraciones de nuestra vitalidad son, según el doctor Baraduc, hasta cierto punto semejantes á las ondas eléctricas, y añade que se puede hacer uso de la electricidad para descargar ó cargar el acumulador humano.

El autor del *biómetro*, al final de la Memoria que ha escrito dando cuenta de su invento, dice: «En este nuestro siglo de neurastenia, era necesario un sistema que permitiese analizar y apreciar las anomalías de las vibraciones del individuo desviadas por el deseo y las necesidades de la vida animal ó por los excesos de imaginación de la vida mental. Conocidas y registradas esas vibraciones, será posible estudiarlas con una precisión científica hasta hoy desconocida, y dirigir las malas disposiciones; así como comprobar con toda certeza las modificaciones afortunadas sobrevenidas durante el tratamiento, y dirigir la curación, que puede obtenerse electrizando á los vibrantes neurasténicos ó deselectrizando á los vibrantes neuróticos».



MICROBIOS ATMOSFÉRICOS
1: micrococcos.—2: bacterias.—3: bacilos.—4: vibriones.



POLVOS Y PÓLENES ATMOSFÉRICOS
1: glóbulos de hierro.—2: restos de triques, fibras vegetales. 3: almidón.—4: pólenes.



ESPOROS DIVERSOS Y CRÍPTOGAMAS

DE QUÉ SE COMPONE EL POLVO

Las sustancias y los organismos que están en suspensión en el aire y que forman el polvo pueden clasificarse de este modo:

Polvos inertes

Polvos minerales: restos terrosos, arena, sílex, glóbulos de hierro, etc.

Polvos orgánicos: fragmentos fibrosos de nuestra ropa, restos vegetales, epidermis, triques, pelos vegetales, células epiteliales, restos de acarios, de insectos, etc.

Polvos organizados

Huevos de infusorios.

Granos de almidón, pólenes, esporos ríptogámicos capaces de formar el moho ó algas.

Vegetales: algas verdes, coníferas, levaduras, diatomeas.

Organismos microscópicos: células globulosas privadas de movimiento y de dimensiones que oscilan entre 5/10.000 á 5/1.000 de milímetro.

Bacterias de 3/1.000 á 5/1.000 de milímetro. Bacilos, células dispuestas en filamentos rígidos de 1/2 á 5/1.000 de milímetro de ancho. Vibriones, organismos filamentosos, blancos, móviles.

La pureza del aire en cuanto á polvo y gérmenes organizados depende mucho de las condiciones locales: mientras el aire de las montañas y de las aldeas y altas regiones se presenta estéril, cerca de las ciudades y dentro de las habitaciones adquiere gran impureza.

Por regla general los esporos criptogámicos son frecuentes en los veranos húmedos y raros en las casas y lugares habitados. Los capúsculos minerales son característicos de los lugares habitados, mientras que los pólenes lo son de aire campestre.

El número de esporos es muy variable en los campos: el término medio es de 14.200 y tiene su máxima en verano. La humedad y la sequía son las principales causas de su crecimiento. Las bacterias se presentan poco numerosas en invierno, crecen en la primavera, llegan á su período más próspero en verano y bajan en otoño, teniendo que multiplicarse cuando ha desaparecido toda la humedad, á la inversa de lo que sucede con los esporos.

Cuando el aire ha pasado por una ciudad, está cargado de una proporción de tres ó cuatro veces más grande de gérmenes que de ordinario. En el centro de una ciudad el número de gérmenes por término medio es de 4.290: es decir, que el aire es más de diez veces menos puro que el aire del campo.

En el polvo seco el número de microorganismos es tan grande que puede llegar á dos millones por gramo.

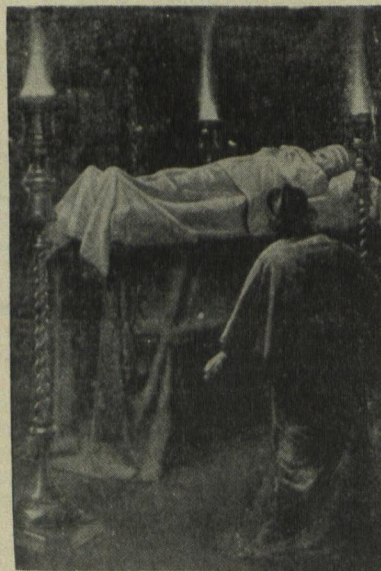
En una ciudad, Tissandier calculó en siete miligramos el peso de las impurezas que contenía cada metro cúbico de seres orgánicos.

Aunque las estadísticas recientes demuestran que en las ciudades existe una gran impureza de aire, lo cierto es que no hay grandes motivos para alarmarse, porque las bacterias atmosféricas son en general inofensivas y es muy raro encontrar en el aire los orga-

nismos patógenos de las enfermedades epidémicas, y aun en los aires confinados sólo se encuentran algunos gérmenes cuya mayor violencia se traduce en producir abscesos y flemones en los conejos de Indias, á los cuales se les inyecta.

Esto no quita que el aire pueda ser el vehículo de gérmenes infecciosos, sobre todo de las fiebres eruptivas. Los otros bacilos conocidos, tales como los del cólera y el tifus, no resisten la sequedad y por consiguiente los contagios se hacen las más de las veces por contacto.

Gautier, individuo de la Academia de Ciencias de París, ha puesto de manifiesto que además de las sustancias ya conocidas, hay en el aire una pequeña cantidad de yodo insoluble en el agua: supónese que bajo esta forma el yodo debe ser el contenido en las algas, líquenes, esporos, etc., que el aire tiene en suspensión. Sobre el mar, además del yodo, al aire contiene trazas de cloruros, sustancias que contribuyen sin duda á comunicar al aire marítimo sus cualidades tónicas. Por último, en julio último, el mismo sabio probó que el aire puro contenía próximamente 2/10.000 de su volumen de hidrógeno libre, al cual se añaden, á causa de las fermentaciones y exhalaciones del suelo, de los vegetales y de los animales, hidrócarburo, cuya cantidad relativamente débil en las ciudades populosas, más pequeña aún en el campo, y más débil en lo alto de las montañas, se convierte en casi nula en el aire puro de las altas regiones.



LA VISIÓN DEL PAPA BORGIA
UN GRAN MISTERIO HISTÓRICO

El día de San Pedro del año 1503, el Papa Alejandro VI, que en el siglo se había llamado Rodrigo Borgia, y que, como todo el mundo sabe, nació en Játiva, se disponía á asistir á un banquete celebrado en honor

suyo en la villa que el cardenal Corneto poseía cerca de Roma, cuando, echándose mano al pecho, dio un grito de alarma y se puso densamente pálido.

—¡Mi amuleto!-- exclamó mientras sus cardenales y sus cortesanos volvían ansiosamente hacia él las miradas.—¡El medallón de oro que siempre llevo colgado al cuello.... no lo tengo!

Un astrólogo había predicho al Papa que, en tanto llevara aquel medallón colgado al cuello, no perecería por el acero ni por el veneno.

Talismanes de aquel género eran muy comúnmente llevados por los déspotas de Italia en la Edad Media, si bien tal práctica no siempre era prueba de superstición en quien lo llevaba, sino más bien designio de aprovecharse de la superstición de los demás. Porque cuando era sabido que un Sforza ó un Médici poseía un amuleto contra las dagas y puñales, no se encontraba asesino ordinario lo bastante atrevido para atentar contra su vida. Los que conspiraban contra él se preocupaban, ante todo, de privarle del talismán antes de herirlo; y así cumplíase la profecía, ganaba el cuerpo la superstición y se mantenía intacta la fama de los talismanes.

Pudo muy bien ser una coincidencia el hecho de que en aquella ocasión Alejandro VI se encontraba sin su medallón; tal vez su ayuda de cámara se distrajo al vestirse. Pero en el momento mismo en que notó la falta, el Papa llamó á su íntimo, el cardenal Caraffa, y le pidió que, sin pérdida de momento, fuese al Vaticano y se lo trajese.

--Lo encontrará vuestra eminencia sobre la mesa, junto á mi cama. Le ruego que lo tome con sus propias manos y me lo traiga lo más de prisa posible.

Caraffa partió en el acto, mientras Alejandro VI y su hijo, el famoso César Borgia, penetraban en el interior de la villa.

*

Poníase el sol cuando el cardenal Caraffa, bajando el cerro, pasaba por las calles de la ciudad leonina. Al llegar al Vaticano lo encontró casi desierto porque la mayor parte de la servidumbre había marchado á ayudar en la fiesta dispuesta en Villa-Corneto. El cardenal conocía, sin embargo, muy al detalle las habitaciones particulares del Papa y no necesitó de acompañante que le guiara. Encendió una vela y se dirigió hacia la alcoba de Su Santidad.

Cruzaba por un corredor, cuando una ráfaga de viento frío extinguió la luz que llevaba en la mano. El cardenal continuó avanzando en medio de las tinieblas y abrió la puerta de la alcoba. No bien hubo avanzado un paso, cuando se detuvo y el corazón le dio un salto.

En el centro mismo de la habitación, entre él y la mesa á donde tenía que llegar para coger el medallón, se alzaba un lúgubre catafalco iluminado en cada esquina por la luz fantástica de hachones encendidos. Paños negros cubrían el catafalco, y sobre él yáase tendido un cadáver con mortaja puesta.

El cardenal, horrorizado, reconoció las facciones de aquel cadáver. Eran las del hombre á quien acababa de dejar, las de Alejandro VI, el Papa.

Esta aparición prodigiosa es una de las más notables y de las más auténticas que registra la historia.

¿Fue un presentimiento del cardenal, sugerido quizás por alguna sospecha que le inspirara algo observado en la villa Corneto? ¿Sería acaso que el cardenal Caraffa estaba complicado más ó menos pasivamente en el proyectado asesinato del Papa? La primera hipótesis es más verosímil que la segunda, porque si Caraffa hubiese tenido participación en el crimen, no es probable que se hubiese hecho sospechar relatando su visión.

El cardenal, en presencia de éste, creyóla obra del demonio, hizo la señal de la cruz y la visión desapareció como por ensalmo.

*

No bien se hubo desvanecido la espantosa aparición, el cardenal, tembloroso y agitado a través la habitación, y dirigiéndose a la mesa se apoderó del talismán que en efecto se hallaba en el sitio indicado por el Papa.

Luégo, corriendo con toda la velocidad que sus fuerzas y su estado tembloroso le permitían, escapó por los oscuros y desiertos pasillos del Vaticano y cruzando de nuevo la ciudad leonina, encaminóse hacia el lugar del banquete, llena la mente de tristes presentimientos.

*

Según la versión de Guichardini y otros escritores, durante la ausencia del cardenal Caraffa fueron envenenados Alejandro VI y su hijo César.

Uno y otro, después de beber vino de Canarias que les fue ofrecido en la villa, pasearon por los jardines de ésta y durante el paseo observóse que el Papa se iba poniendo cada vez más pálido. Anuncióse la cena en el momento en que aparecía Caraffa. Al verlo Su Santidad le cogió ansiosamente de las manos el precioso talismán; pero no bien lo hubieron tocado sus dedos, cuando lanzando un grito de agonía cayó al suelo en medio de espantosas convulsiones.

Su hijo César acudió al grito y se precipitó en socorro de su padre. ¿Reconoció los síntomas del envenenamiento? Poco importa, porque antes de que pudiera observarlos él también sintió iguales dolores.

Los cardenales recogieron al Papa y al duque y los llevaron apresuradamente al Vaticano. Cada uno fue conducido a sus habitaciones, y los médicos atendieron a su cuidado desde el primer momento. Durante ocho días Alejandro VI estuvo luchando entre la vida y la muerte en medio de la agonía más espantosa. Luégo las campanas de las iglesias anunciaron á Roma que el Papa había muerto.

Su hijo, el célebre César Borgia, sobrevivió. La extraordinaria robustez de su constitución le permitió librarse de los efectos del veneno, ó tal vez tomó á tiempo un antidoto.

Los mismos historiadores que hemos citado afirman que el veneno que dieron á los dos Borgia fue precisamente el mismo que ellos tenían preparado para dar muerte al cardenal Corneto, cuyas riquezas codiciaban.

Muratori, Voltaire, Buchardi y otros escritores notables, ridiculizan semejante historia y afirman que Alejandro VI murió víctima de una fiebre perniciosa.

En efecto, no es verosímil que si los Borgia usaban el agua *tofana*, comunmente llamada «veneno de los Borgia», les fuera desconocido sus efectos, y que sintiéndolos dentro de su cuerpo perdiesen el tiempo en pasear por los jardines de la villa Corneto y en dejarse transportar lentamente al Vaticano, en vez de echar mano en el acto al contraveneno que es de suponer hubieran llevado siempre consigo ó hubieran tenido bien á mano en sus habitaciones; sin contar con que si ellos habían echado en el vino de Canarias el veneno que destinaban al cardenal Corneto, parece rudimentario que desconfiaran de beber la misma clase de vino aquella tarde, á no ser que fuesen tan tontos (y de esto no tenían nada), que eliminasen la posibilidad de una equivocación de cualquier criado.

Pero el hecho esencial del cual hemos querido ocuparnos es el de la prodigiosa visión que tuvo el cardenal Caraffa, y que se vió fatalmente confirmada con la muerte del Papa Rodrigo Borgia.

LA PLANTA MUSICAL

En las Indias occidentales, en Nubia y en el Sudán, prodúcela un árbol de la familia de las acacias que tiene hojas de forma particular abiertas por un lado. Cuando sopla el viento por entre ellas produce un sonido parecido al de un silbato. En las Barbadas, cuando hace aire, este árbol produce un soniquete parecido al de un pito con notas semejantes al *fa* y al *mi* y otros semitonos.

En Nubia y en el Sudán hay también otro árbol que emite sonidos más ó menos raros, pero estos suelen ser producidos por los agujeros que en los troncos y en las hojas hacen los insectos. El viento al atravesarlos produce sonidos parecidos á los de la flauta.

En las selvas tropicales del Oriente se oyen también muchos ruidos de esta clase producidos por el viento al pasar por los agujeros de las hojas y de los troncos de los árboles.

¿EN CUÁL DE LOS DOS HEMISFERIOS TERRESTRES LLUEVE MÁS?

Según Keith Johnston, la cantidad de lluvia que por término medio cae sobre la superficie de la tierra en el hemisferio Sur es de 65 centímetros y en el Norte de 96, ó sea casi la mitad más.

Herschel dice que la cantidad de lluvia que cae durante el año es mayor en el Ecuador y disminuye rápidamente, con bastante regularidad, según se va aproximando á los polos.

En el hemisferio Norte, que es donde se encuentra la zona de calmas ecuatoriales, es también donde caen las lluvias en mayor abundancia durante todo el año. Asimismo en el hemisferio Norte los monzones, atraídos hacia los continentes cálidos, descargan sus aguaceros y proveen á la tierra en pocas semanas de tanta ó más agua que la que cae de las nubes durante varios años en otros países.

SUELTOS EDITORIALES

EL DOCTOR JOSE MANUEL DE LOS RIOS

La prensa diaria acaba de relatar un hecho que ha causado la más profunda indignación en todas las esferas de la sociedad caraqueña, no solo porque se ha atacado violentamente, rudamente, á un caballero venerable en la vía pública, sino también porque este caballero es el doctor José Manuel de los Ríos, personalidad honorable en el hogar venezolano, filántropo de reconocida abnegación, médico de justo renombre y, como hombre de letras, un representante de ellas en la Academia de la Lengua.

Elevamos ante la sociedad y la justicia nuestra enérgica protesta contra el incalificable atentado, y presentamos al doctor de los Ríos, como á todos los miembros de su distinguida familia, nuestros sentimientos de simpatía y respeto.

MERCEDES DOMINGUEZ DE TRAVIESO

En vano fue que los amorosos hijos le consagrasen todos sus cuidados velando al pie del lecho del dolor; en vano fue que la ciencia se extremase en anular la acción enemiga de la muerte. Lo inevitable ensanchó los dominios del dolor, y la flor de la desesperanza abrió su cáliz de pétalos negros. Habiase apagado el último latido del corazón y la honorable matrona dialogaba ya con los seres inmortales, mientras su espíritu se bañaba en la luz inefable de la eternidad.

Arriba, en la divina región accesible á la fe cristiana, rumor de apoteosis; y aquí abajo, en este mundo complejo, siempre lleno de amenazas, el dolor que rompe las almas y la flor de la desesperanza, con su perfume turbador, abriendo su cáliz de pétalos negros.

Dio la veneranda señora de Travieso hijos meritorios, que han llegado á ser honra y prez del alto comercio nacional relacionado con el extranjero. A ellos estrechamos la mano en señal de la pena que nos causa la irreparable pérdida que lloran.

Gloria excelsa para las nobles almas que se alejan; fe y resignación para las buenas almas que aquí quedan.

DUELO

En la tarde del 7 de los corrientes numeroso concurso condujo á la última morada los despojos mortales de la señora BELÉN DE RIVAS, esposa excelente y made de familia ejemplar, quien por tales títulos vivió rodeada de nobles afectos y altas consideraciones.

Enviamos nuestros sentimientos de pena al compañero de su vida, á sus apreciables hijos y particularmente al señor Angel Rivas, estimado amigo nuestro.

*

Existencias bellas ha venido segando la muerte en estos últimos días. Otro fallecimiento reciente que ha causado dolorosa impresión en el seno de varias familias honorables es el de la joven señora CLARA COUTURIER DE VELUTINI, quien venia embelleciendo el templo del hogar con las bellas ofrendas de la maternidad y con la luz serena de sus delicados sentimientos.

Goce de las supremas bienaventuranzas; y sea su grato recuerdo fuente de consolaciones para las almas que lloran su eterno alejamiento de este mundo.

*

Acompañamos también en su noche de dolor á los padres, hermanos y amigos de la señorita MICAELA MOSQUERA, quien fue generalmente estimada.

GLORIOSA EFEMÉRIDES

El seis de los corrientes, aniversario de la proclamación de la independencia de Bolivia, abrió sus salones la Legación de dicha República, y celebró aquella gloriosa efemérides con una fiesta social que presidió el espíritu del patriotismo y animó amablemente el sentimiento de la confraternidad. El recuerdo de esa fiesta perdurará en los anales de la cultura caraqueña y, como el aroma de dos flores de una misma planta, perfumará el santuario donde radia el alma boliviana, alma hermana de la nuestra en el culto imperecedero al Libertador y Padre de la Patria.

Cumplimentaron al doctor Guachalla y al señor Velasco el doctor Eduardo Blanco, Ministro de Relaciones Exteriores, acompañado del Director de Derecho Público Exterior, doctor Manuel Fombona Palacio; el Nuncio Apostólico de la Santa Sede, Monseñor Tonti; los Representantes Diplomáticos de Chile, doctor Herboso y señor Viel; de los Países Bajos, doctor Van Leyden; de los Estados Unidos de América, señor Russel; de Bélgica, señor Van der Heyde; y los señores Charles R. Röhl, Carlos Zuloaga, Silvestre Tovar Toro, Alfredo Pardo, David Ricardo, doctor S. de Jongh Ricardo,

Cónsules Generales, respectivamente, de la República Argentina, de Bolivia, del Uruguay, del Perú, de la República Dominicana y del Ecuador. También se hallaban presentes los señores Antonio Martínez Espino y Juan Pablo Izquierdo, Cónsul de Bolivia el primero y del Ecuador el último.

Fueron recibidas por la señora Josefina de Zuloaga con la distinción que la caracteriza, las señoras de Blanco, de Herbozo, de del Campo, de Sanz, de Machado, de Casanova, de Silva, de Badaracco, de Röhl, de Tovar Toro, de Treselt, de Mercado, de Sucre, de Morón, de Montemayor, de Herrera Irigoyen; y las señoritas Ponce, Badaracco, Treselt, Morón, Silva Larrazabal, Romero, Díaz Cubillán, Palacios Hernández y Herrera Mendoza.

Al afluir la concurrencia la orquesta dejó oír un valse sobre motivos indígenas, obra de artista boliviano; y más tarde fue objeto de cariñosos aplausos la niña María Cristina Zuloaga, quien con sentimiento y expresión ejecutó en el piano el Himno nacional de Bolivia.

Mientras se bailaba, tuvimos ocasión de ver entre la concurrencia al General Víctor Rodríguez, Presidente del Estado Miranda, al General José Ignacio Pulido, ex-Ministro de la Guerra, al señor doctor Guillermo Tell Villegas Pulido, al señor Pablo Giuseppe Monagas, al señor doctor Alberto Smith, á los representantes de nuestros apreciables colegas *El Tiempo* y *La Religión*, á los Presidentes de los Clubs «Venezuela» y «Unión», y á muchas distinguidas personalidades del foro, de las letras y del comercio.

El doctor Guachalla, el señor Velasco y la señora de Zuloaga hicieron los honores de la casa con tal dignidad y diligente empeño en halagar á los concurrentes, que hubo instantes de la fiesta que fueron gallardos torneos, de los cuales partían las más expresivas formulas de la cortesanía, á efecto de corresponder á tantas atenciones y á tan delicada obsequiosidad.

Protestamos de nuevo las seguridades de nuestro alto aprecio á los honorables Representantes Diplomáticos de Bolivia; y nos prometemos ilustrar estas páginas con las fotografías que allí se tomaron en homenaje al grupo de damas que realzó aquella recepción memorable.

EL IMPARCIAL

Enviamos en estas líneas nuestras más sinceras felicitaciones á este estimable colega de Curaçao por haber entrado felizmente en el vigésimo octavo año de su publicación.

LA ACTUALIDAD

Hemos recibido este nuevo periódico de la capital, órgano de la Sociedad «Unión de la Juventud Liberal Restauradora.» Le enviamos el canje deseándole larga vida.

EL TENOR PAOLI

Entra en prensa el presente pliego de *EL COJO ILUSTRADO* en momentos en que se anuncia el próximo concierto de este notable artista, que se halla hoy, y por poco tiempo, entre nosotros.

El señor Paoli ha cantado con buen éxito en la Gran Ópera de París, en Covent Garden y Queen Hall de Londres y en los demás principales teatros de Europa.

En el próximo número de esta Revista presentaremos su retrato y daremos más extensos informes.

PÉSAME

Cumplimos el triste deber de presentar nuestro sentido pésame á los apreciables deudos del señor GUILLERMO ECHEZURÍA, caballero que deja los más gratos recuerdos en el seno de sus relaciones.

*

También dedicamos un sentido recuerdo á la memoria de la señora ROSA FUENTES DE DÍAZ, alma que iluminada por el sentimiento religioso recorrió las sendas de la virtud y practicó la del bien como un deber ineludible.

«IMPRESIONES Y RECUERDOS»

Titúlase así la colección de versos que el inspirado poeta oriental Bartolomé Tavera Acosta acaba de publicar en un opúsculo editado con esmero en la «Imprenta de Julio S. Machado» de Ciudad Bolívar. Precede las veintiseis composiciones de que consta el opúsculo, una página sentida: página en que el joven poeta dedica su obra «á la memoria inmortal de su santa madre muerta.»

A la madre viva habíala cantado el poeta en estrofas salidas del alma. De ella dice en «Vivir es luchar», primera poesía de la colección:

«De ahí que su virtud sobre mi alma
se refleje con lumbré misteriosa,
como las olas de la mar en calma
los rayos copian de la luna hermosa.
Y aun cuando lejos de mi hogar de niño
estoy, y de tus brazos ¡madre mía!
constante llevo tu inmortal cariño
para alumbrar mi soledad sombría.»

Amables y sencillos son los asuntos de las poesías de Tavera Acosta; y adviértense en las estrofas, variedad de matices y vibraciones musicales que guardan correspondencia ideal con la expresión del pensamiento.

Felicitamos al poeta por la publicación de «Impresiones y recuerdos» y le damos las gracias por el ejemplar conque atentamente nos ha obsequiado.

HONRAS FUNEBRES

Hemos recibido invitación para las honras fúnebres que se efectuarán el 17 del corriente mes en la S. I. Metropolitana en conmemoración del primer aniversario de la muerte del señor doctor Raimundo Andueza Palacio.

Elevaremos nuestros votos por su eterno descanso.

DE MÚSICA

Los señores J. T. Martínez y Compañía, de San Felipe, han editado en la «Tipografía del Comercio», de aquella ciudad, el «método gráfico para aprender á tocar la guitarra por fantasía y sin necesidad de maestro», por *Lavapié*, con ilustraciones diversas que facilitan el estudio.

La obrita, aparte su mérito intrínseco, cuyo análisis corresponde á los maestros en la materia, tiene el de haber vencido dificultades tipográficas y el de aparecer ilustrada con grabados en madera ejecutados en la citada ciudad de San Felipe. Toda ella revela una hermosa labor, acreedora á justicieros encomios.

Tributámoslos á quienes la han realizado; y por la honrosa dedicatoria que trae para *EL COJO ILUSTRADO* el

ejemplar con que hemos sido obsequiados, quedamos reconocidos á los atentos señores Martínez y Compañía.

INSTRUCCION

Los exámenes que acaban de efectuarse en la Ilustre Universidad Central y en nuestros Colegios y Escuelas, han demostrado el grado de adelanto que la inteligencia, la aplicación y el estudio pueden adquirir en un año bajo competente dirección.

Consuela al patriotismo, desde el punto de vista de la cultura nacional, el hecho de que esos torneos vienen prometiendo futuros triunfos para la juventud y épocas felices para la actividad progresiva de la Nación.

Como la prensa ya ha dado cuenta pormenorizada de esos actos civilizadores en los Colegios «Santa María», «San Agustín», «Aveledo», «Sucre», «Villalobos», «San Vicente de Paúl», «Católico Alemán», «Granado», «San José de Tarbes», «Nuestra Señora del Socorro», y otros muchos que no recordamos en este instante, quedamos eximidos de escribir una reseña y nos concretamos á presentar nuestras cordiales felicitaciones á los Directores de todos estos Institutos, entre los cuales contamos amigos de todo nuestro aprecio. Particularmente enviamos nuestros parabienes al doctor Agustín Aveledo, cuyo acreditado plantel es el más antiguo de Caracas; y al doctor Rafael Cruz Guitián y señoritas Limardo que han sido los maestros de los hijos del Director de esta Revista en los Colegios «San Agustín» y «Nuestra Señora del Socorro».

Actualmente se imprime en nuestros talleres el Prospecto del Instituto Católico Alemán, para el próximo año escolar, y del cual es Director el ilustrado caballero señor José Liechty.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Por la Religión—Tercer opúsculo religioso del Pbro. Rafael Llovera Solano.—Maiquetia.

Dharmah—No. 7 de la Revista mensual de Estudio teosóficos.

La Restauración Farmacéutica—Revista Quincenal.—(No 13.)

Horizontes—No 70, Revista mensual, de Ciudad Bolívar.

Derecho internacional americano: «El arbitraje permanente y las doctrinas de Chile»: Opúsculo por el señor doctor Francisco Tudela y Varela, Secretario de la Legación del Perú, en Colombia.

Discurso, por Don Juan Cristany y Galcerán, leído en la fiesta de fin de curso que celebró el Instituto Católico Alemán, en la tarde del día 4 de agosto.

DR. JOSÉ INGENIEROS—«*De la simulación de la locura*», trabajo presentado al 2º Congreso Científico Latino-Americano, celebrado en Montevideo en marzo último.

Del mismo autor: «*Simulación de la locura por alienados verdaderos*.» (Sobre-simulación.)

Constitución del Estado Apure, sancionada por la Asamblea Constituyente en 1901.

Amazonas.—Memoria de 1900-1901, por B. Tavera Acosta.

La Promesa, novela de costumbres dedicada al pueblo de Venezuela, por Trinidad Benítez López.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Barcelona

Las minas de carbón de Naricual, que vienen explotándose hace cosa de diez años, han entrado en un período de mayor actividad desde que fueron contratadas por una sociedad italiana; y créese que la producción aumentará en lo venidero pues comienzan a palpase las ventajas que ofrece el producto nacional comparado con el del extranjero. Ya algunos buques mercantes y de guerra hacen provisión de carbón en el puerto de Guanta.

Las vistas de Naricual que aparecen hoy representan el *Puente colgante*, la casa de los empleados y sendos grupos de ingenieros y de obreros.

Petare

Los pueblos del antiguo Estado Bolívar vueltos a la vida autonómica con el nombre de Estado Miranda, en homenaje al Precursor de la independencia nacional, vienen demostrando en distintas formas su satisfacción por haber readquirido la categoría que de antiguo les fue señalada en la división política de la República.

El grupo que forman la Asamblea Constituyente y el Ejecutivo del Estado, tiende a conservar el recuerdo del resurgimiento de esos laboriosos pueblos a la libertad de gobernarse por fueros propios.

Alejandro Romanace

La presentación de su retrato es un tributo de justicia y de simpatía que rinde gustoso EL COJO ILUSTRADO al lírico de acentos vibrantes y sentidos, que honra con su hermoso talento a la generación intelectual a que pertenece.

En la casa de los novios

El grabado titulado así es una reminiscencia gráfica de las nupcias del caballero H. Thielen con la distinguida señorita Florinda Tello Martínez. Flores, muchas flores, combinadas artísticamente, embellecen y perfuman el altar de Himeneo; y entre luces y armonías, bajo un cielo de ensueño, la musa eternamente joven de Heraclio Martín de la Guardia ofrenda rosas epitalámicas a los pies de la novia.

Una casa de Caracas

Tres ilustraciones de la presente edición indican la elegancia de diferentes departamentos de la casa del señor Carlos Zuloaga, donde entre un número apreciable de obras pictóricas extranjeras, figuran en puésto de honor varias que han sido ejecutadas por nuestros artistas eximios.

La primera de dichas ilustraciones representa la sala de recibo y se destaca en el fondo el cuadro del *cinco de julio*, obra maestra de Martín Tovar y Tovar.

La segunda es otra vista de la misma sala, con los retratos de los esposos Zuloaga, los cuales llevan la firma del reputado Herrera Toro, pintor y poeta, y de Arturo Michelena.

La última vista, que es la del comedor de la casa, ofrece también otra creación de este mismo artista para quien siempre fue fácil abordar todos los géneros.

Complace la distinción que priva en esos departamentos; y más aún la contemplación de los bellos cuadros que los adornan.

El culto del arte ennoblece el pensamiento y derrama en las almas claridades ideales.

Un caso apurado

La tela de Josef Brandt revela un artista de concepciones reales y enérgicas, apto para producir sorprendentes efectos de ejecución y para comunicar calor de vida a sus creaciones.

"Hamburg"

En las regatas que se efectuaron en Puerto Cabello en junio último, venció el velero *Hamburg*, de cuyo casco elegante y sencillo velaje da una idea precisa el grabado respectivo.

San José de Costa Rica

En distintas ocasiones hemos hablado de esta floreciente ciudad centroamericana, que ha venido progresando notablemente en estos últimos años, no sólo por la acción del Presidente Iglesias, sino principalmente por la laboriosidad e iniciativa de los hijos del país.

San José es una ciudad de treinta y cinco mil habitantes, poco más ó menos; sus calles son anchas, con pavimento de «macadam»; y entre sus buenos edificios sobresalen por su elegancia y suntuosidad, el Teatro Nacional, la Catedral, las Casas de Corrección, los Institutos de Enseñanza y las Casas de Beneficencia.

En la vista parcial que ofrecemos, están comprendidas las partes elevadas de la Catedral y del Teatro Nacional.

Trinidad

La nueva vista del Jardín Botánico de Puerto España, que ilustra una de las páginas de la presente edición, señala un ejemplar de la planta denominada *canon ball*, —bala de cañón,—nombre que perfectamente le cuadra por la forma y tamaño del fruto que produce.

El Tribunal Revolucionario

—Dantón,—le dijo un día Fabre d'Eglantine,—¿sabes de qué te acusan? Dicen que has lanzado el carro de la Revolución con el único fin de enriquecerte, mientras que Robespierre permanece pobre en medio de los tesoros de la monarquía derramados a sus plantas.

—¡Bien!—respondió Dantón;—¿Sabes lo que prueba eso? Que a mí me gusta el oro y a Robespierre la sangre.

Cuando tocaron a su puerta los gendarmes de Robespierre y le presentaron la orden de prisión expedida por el comité, exclamó:—«¿Con que se atreven!..... Son más osados de lo que yo me suponía.»

Ya en la prisión, volvióse hacia un grupo de amigos suyos que lamentaban su suerte y dirigiéndose a Camilo Desmoulins, que golpeaba su cabeza contra las paredes:—«¿A qué vienen esas lágrimas?—le dijo.—Ya que nos mandan al cadalso, marchemos a él con alegría.»

Dos ilustraciones del presente número corresponden al acto III del drama «Dantón» por Román Rolland. Esas ilustraciones reconstruyen el Tribunal Revolucionario durante el proceso instruido al turbulento agitador. Habiéndole preguntado el Presidente su nombre, su edad y su residencia, respondió:—«Yo soy Dantón, azás conocido en la Revolución. Tengo treinta y cinco años. Mi mansión será bien pronto la nada, y mi nombre vivirá en el panteón de la historia.»

Cada una de las frases de su defensa era un rugido.—«¡Pueblo!—gritaba al público que murmuraba a su alrededor:—¡cállate! Ya me juzgarás cuando lo haya dicho todo. Mi voz no debe ser oída solamente de vosotros, sino de toda la Francia!» Su gesto,—dice el historiador—asustaba a los jueces, a los jurados, al auditorio. La campanilla del Presidente Hermann no dejaba de repicar para imponer silencio.—«¿No oyes la campanilla?—le dijo una vez.—Presidente,—le respondió Dantón,—la voz de un hombre que defiende su vida debe sobrepujar al ruido de tu campanilla.»

Las palabras de Dantón,—escribe Lamartine,—botaban tan atropelladamente de sus labios, que parecían sofocarse bajo el peso y

la incoherencia de tantas ideas. Le faltaban la verdadera elocuencia de un acusado, la sangre fría de la verdad y el acento de la conciencia; y esta falta trataba de suplirla con la agitación y el ruido: se elevaba hasta el delirio, jamás hasta la verdadera indignación. Las convulsiones de su semblante, sus palabras desordenadas, su gesto teatral, la espuma que teñía sus labios, el aire que faltaba a su respiración, daban a conocer cuán imposible le era hablar más tiempo.

Antes de la sentencia reinó la indecisión. —«Bah!—dijo el jurado: no se trata de argucias sino de buen sentido y de patriotismo. O somos ó no somos. La República está colocada en uno de aquellos extremos en que el juicio no es una justicia sino una elección. Dantón y Robespierre no pueden convenirse, y para salvar la patria es preciso que perezca uno de los dos. Ahora bien; pregunto como buen patriota y respondo concienzudamente: ¿cuál crees más indispensable en este momento a la República, Robespierre ó Dantón?—¡Robespierre!—respondió Souberbielle, sin vacilar.—Perfectamente, tú has juzgado,—dijo Topino-Lebrun, y se alejó.»

Dantón subió al cadalso y fueron éstas sus últimas palabras: «Enseñarás mi cabeza al pueblo, pues vale bien la pena de enseñarla.» Obedeció el verdugo, y el pueblo palmoteó.

Cantaura

Muestran los grabados sitios extremos de la industriosa ciudad oriental. Uno se refiere al centro de la población, otro al campo: allá la animación y la alegría; aquí el brazo que no descansa, la labor desde el alba hasta el ocaso, el cuerpo inclinado ante el surco, y la tierra premiando esa fatiga.

Santo Domingo

Desde que el buque entra a la desembocadura del pintoresco Ozama, adviértese la nota expresiva de la historia, sobresaliendo en el amplio panorama, cual un alto-relieve en la fachada de un templo legendario. El espíritu de Colón vive vida intensa en la Primada del Continente. Consérvanse religiosamente las ruinas de los monumentos que levantó; los que aún quedan en pie siguen siendo objeto de admiración inextinguible; y como tales ofrendas parecieronle exigüas al amor de los dominicanos por el Gran Almirante, levantáronle suntuosos monumentos en la plaza que lleva su nombre y en la nave mayor de la antigua y gloriosa catedral.

De espaldas hacia la fachada izquierda de este histórico templo, que guarda las cenizas del Descubridor, elévase, sobre soberbio pedestal de granito, la estatua de bronce de Cristóbal Colón, en actitud de señalar con el índice el mundo soñado por su genio.

De bronce es también la figura de la india que de modo artístico y elocuente adorna el pedestal.

La Diéterle

Les Travaux d'Hercule, opereta en tres actos de los señores Caillavet y Roberto de Flers, ha sido uno de los mejores éxitos obtenidos últimamente por los «Bouffes-Parisiens», éxito que en gran parte se debe a la celebrada artista señorita Diéterle.

Al decir de Emilio Faguet, el insigne crítico del *Journal des Débats*, nada más chispeante y espiritual, más fácil y vivo, más alegremente filosófico que *Les Travaux d'Hercule*. En síntesis: un poco de Montaigne con mucho de Rabelais.



SECCION RECREATIVA

ULTIMA HORA

En prensa ya las últimas páginas de la presente edición de EL COJO ILUSTRADO, nos sorprende la dolorosa é inesperada noticia del fallecimiento del Excelentísimo señor don Agustín González del Campillo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Venezuela.

El señor González del Campillo, por su caballerosidad y fino trato se había granjeado todas las simpatías de la sociedad venezolana.

La muerte de tan distinguido Diplomático, Representante de la Madre Patria, es motivo de duelo general en el país.

EL COJO ILUSTRADO presenta en estas líneas la expresión de su sentido pésame á los compatriotas del ilustre muerto, residentes en Venezuela.

La Capilla Sixtina

La célebre capilla Sixtina que hay en el palacio del Vaticano, en Roma, y que está reservada especialmente para el Papa, es notabilísima por la esplendidez de su ornamentación.

Fue construida en 1473 por Vaccio Quintelli con destino á Sixto IV. En estas capillas se encierran las más perfectas obras de Miguel Angel, siendo por esto la admiración de arquitectos, escultores y pintores, que estudian los maravillosos detalles de ellas.

La capilla mide 40 metros y medio de longitud por 13 y medio de ancho y 18 de alto. En ella está el sublime fresco de Miguel Angel titulado «El juicio final».

Los palacios de Windsor y de Hampton-Court, en Inglaterra, y el de Versalles en Francia, tienen también admirable decorado.

El ave que sale del huevo, cubierta ya de plumas

En Australia se cría una especie de ave llamada talegalo, de tamaño próximamente igual al de un pavo, que tiene costumbres muy curiosas.

Las hembras no incuban los huevos, sino que fabrican una especie de nido con vegetales que, al descomponerse, producen suficiente calor para incubar los huevos. Estos los coloca la madre á varios pies de profundidad, pero no juntos, sino separados entre sí por una

distancia de 20 á 25 centímetros y con la parte ancha hacia arriba.

Cuando el proceso de la incubación se ha efectuado, merced al calor de los vegetales, los polluelos rompen la cáscara y salen completamente cubiertos de pluma. Se ha demostrado, por medio de observaciones, que sueltan la pluma primitiva y la mudan por plumas verdaderas antes de salir del cascarón.

Veritas,
Veritatis.

De todas las preparaciones similares conocidas es indudable que tiene conquistado un puesto muy preferente otorgado por el voto unánime de la clase médica y de la opinión pública, la célebre é incomparable

Emulsión
de Scott

de Aceite de Hígado de
Bacalao con Hipofos-
fitos de Cal y de Sosa.

Constituída por tónicos directos de la medicación hematógena, que propenden á reparar las pérdidas del líquido sanguíneo, haciéndole recuperar su composición normal, llena cumplidamente su indicación en todos los casos en que se encuentra deficiente ó alterado factor tan importante de nuestra organización.

En los países intertropicales las pérdidas que experimenta el organismo debido á las copiosas diaforesis originadas por las altas temperaturas y su frecuente volubilidad, traen como consecuencia estados de debilidad general y afecciones del aparato respiratorio, que la Emulsión de Scott infaliblemente regenera y combate ventajosamente.

Exijase la verdadera de Scott.

De venta en las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

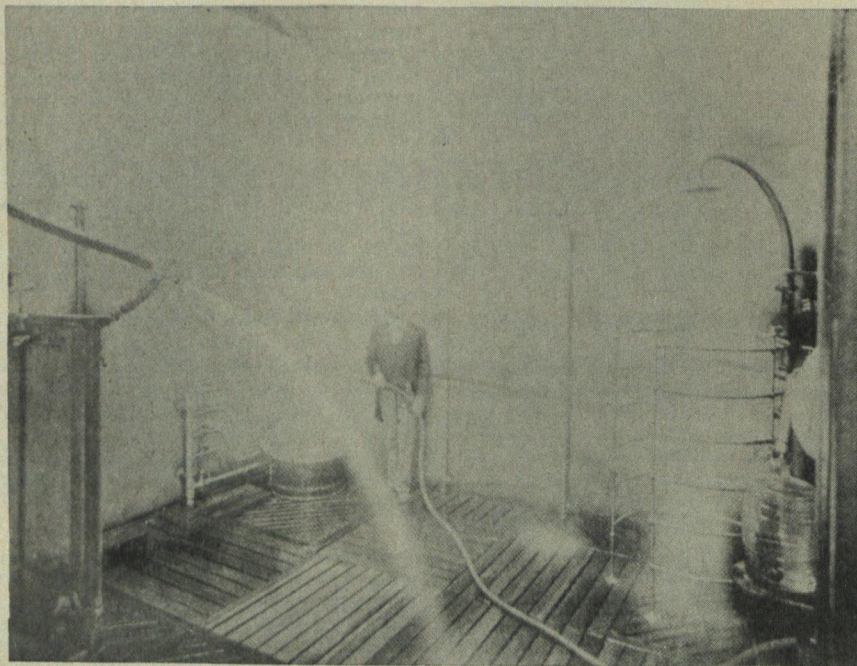
12 A

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden
tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

Los vegetales que tienen mayores propiedades medicinales

Las autoridades médicas difieren bastante en sus opiniones acerca de este punto, pero casi todos están de acuerdo en que la salvia y el ruibarbo son los vegetales más útiles que existen para la medicina.

Las hojas y las flores de la salvia cocidas constituyen un tónico y un astringente muy buenos. También una infusión de salvia con miel es muy útil para hacer gárgaras en caso de inflamación de la garganta. El aceite de la salvia se usa en linimentos contra el reumatismo. Es un excelente tónico y correctivo del hígado. Es diurético, y con sus hojas se hacen cataplasmas de extraordinarias propiedades terapéuticas.

El ruibarbo es catártico, tónico, además muy buen aperitivo y un gran purgativo.

¡Adula el espejo!

Desde luego que sí, aunque otra cosa se haya dicho en prosa y en verso.

La mujer que quiera verse favorecida cuando se mira al espejo, no tiene más que apelar á un recurso, que de muy antiguo conocen las modistas. Es muy sencillo. Consiste no más que en rodear al espejo de gasas y tules perfectamente blancos, que formen una especie de marco y pabellón.

El efecto es sorprendente. El color de la tez, el brillo de los ojos, la expresión de la fisonomía, el color del cabello, todo se refleja entonces en el espejo con mayor suavidad y con mayor armonía que cuando el espejo se hallaba desnudo de aquel adorno.

Parece mentira que unas cuantas varas de gasa hayan bastado para convertir en adula-dor al hasta ahora tenido por verídico espejo.

Aforismos de un médico práctico

Más tonifica al hombre agobiado el reposo que todos los ferruginosos y analépticos. Esa es la virtud de la vida campestre para el cortesano; ese es el alivio del lecho para el febricitante; ese es el secreto atractivo de la vida claustral. Sólo que al reposo de la naturaleza debe acompañar el de nuestra conciencia sin remordimientos, y el de nuestro cerebro sin hondas meditaciones.

Soldados iliteratos

Un 79 por 100 de los soldados que componen los ejércitos de Prusia y de Servia no saben leer ni escribir. En Italia un 45 por 100 de soldados son iliteratos y en Hungría

el 40 por 100. En Suecia y Dinamarca no hay un solo soldado que no sepa leer ni escribir. Por regla general donde se encuentra mayor número de gente sin instrucción es en los Estados eslavos de Servia, Rusia y Rumania.

La raza latina de Italia, España y Bélgica también se encuentra un poco atrasada de educación. Los Estados teutónicos son los que se distinguen por lo generalizada que está la instrucción en ellos. En Suiza, por ejemplo, el número de iliteratos es de dos y medio por ciento, en Alemania sólo uno por ciento, y en Suecia, Dinamarca, Baviera, Baden y Wurtemberg puede decirse que no hay una persona que no sepa leer y escribir.

¿En que país son más raras las tarjetas de visita?

En Corea las tarjetas de visita tienen 90 centímetros cuadrados. Los salvajes de Dahomey se anuncian mutuamente sus visitas por medio de una tabla de madera ó una rama de árbol artísticamente labrada. La tabla ó la rama se envían con anticipación á la persona que se ha de visitar y cuando se despidió el visitante recoge la tarjeta que de este modo suele durar muchos años.

Los indígenas de Sumatra también usan tarjetas de visita á su modo, consistentes en un pedazo de madera en el cual aparecen grabados un haz de paja y un cuchillo.

Varia

Hay en el mundo por lo menos tres sitios donde se conoce la nieve verde. Uno de ellos es en las cercanías del monte Hecla, en Islandia; otro, cierto lugar que se halla á 26 kilómetros al Este de la desembocadura del Obi, y el tercero, otro sitio que hay cerca de Quito (Sur América).

El arma ofensiva del avestruz son las patas. Da patadas tan fuertes como un mulo y es notable el hecho de que siempre cocea hacia delante, nunca hacia atrás.

Un químico ha descubierto que los huecos de ciertas especies de peces están encerrados en verdaderos capullos de seda. Desde que empezó sus experimentos por el año 1894 ha encontrado muchas especies de capullos, de los cuales se puede extraer seda de una calidad muy fina.

El cerebro de la mujer comienza á perder peso después de los treinta años; el cerebro del hombre diez años después.

Sa ha inventado recientemente un sistema para hacer el papel tan resistente como la madera y tan corroso como el cuero. Dicho sistema se reduce sencillamente á mezclar cloruro de zinc con la pulpa del papel al hacer la pasta.

Cuanto mayor es el grado de consistencia de la solución del zinc, más grande es la flexibilidad y resistencia del papel.

Según un doctor eminente, el uso excesivo de la sal acarrea la parálisis del sentido del gusto.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125,000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

**WFOZOCYKQULJACPRTHMS
BRIDGPNILVBRDINWAFHTX**

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ó otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante *Konrad Sakh* y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ó otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su aconto á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125,000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1,250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1,250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre

Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

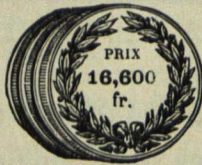
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO
TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacuée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfíase de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.*

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
Paris. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO

Es un hecho extraordinario el de que un hombre enterrado por una avalancha de nieve oiga distintamente hablar á los que van en su busca, mientras que éstos no pueden oír su voz, aun cuando aquél esté enterrado á pocos pies de profundidad.

Las compañías mineras de diamantes del Sur de Africa calculan sus pérdidas por robo en 30 millones de bolívars cada año, de las cuales se recobra la mitad por término medio.

En el ejército alemán hay una escuela de natación para las tropas, en la cual aprenden á nadar todos los soldados. Los mejores nadadores que de ellas salen, pueden cruzar una corriente de varios cientos de metros de anchura llevando su armamento y municiones.

Los árabes tienen miedo al sonido de las campanas, porque creen que hacen reunirse á los espíritus malignos. Por consecuencia de tal preocupación, no hay ninguna campana en las mezquitas mahometanas.

China posee las minas de mercurio más ricas del mundo.

Durante los últimos dos mil años Inglaterra ha sido invadida por ejércitos extranjeros nada menos que cuarenta y ocho veces.

Si las calles de Londres fueran puestas una tras de otra, formando una línea recta, llegarían hasta San Petersburgo.

El primer libro europeo impreso en el idioma japonés, fue una traducción de los cuentos alemanes de Heine.

Los caballos pueden vivir, según los experimentos practicados, veinticinco días sin comer, bebiendo sólo agua.

Hace cincuenta años costaba mandar una carta veinte veces más que ahora.

Una alfombra de Persia se está usando desde hace doscientos años en la sala principal del palacio del Shah, en Teheran.

Las langostas tienen un miedo cerval á los truenos. Cuando hay tormenta se sumergen hasta lo más profundo del agua.

Se ha probado por medio de experimentos que la música influye en la circulación de la sangre.

En Francia hay la costumbre curiosa de distribuir los estancos para la venta del tabaco, entre las viudas y parientes de hombres distinguidos de dicho país. En un solo año se distribuyeron de este modo 261 estancos.

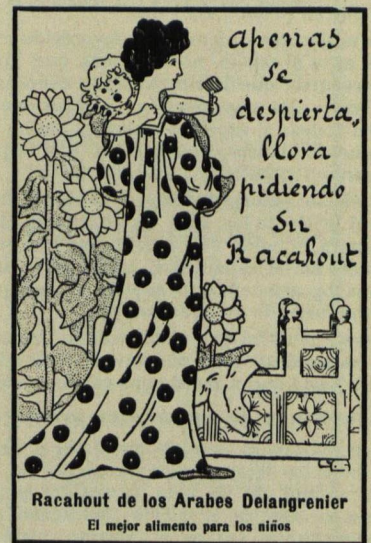
La parte más costosa de todas las líneas de ferrocarriles del mundo está entre Mansion House y la estación de Aldgate (Londres), en la cual se gastaron cerca de 30 millones de bolívars por kilómetro.

De las veintisiete familias reales que hay en Europa, dos terceras partes son de origen alemán.

Según dice un escritor, entre los indígenas de Méjico hay unos ciento cincuenta mil supervivientes de la raza azteca.

Se calcula que cada kilómetro cuadrado del agua del mar está habitado por sesenta millones de seres.

Los atletas chinos dicen que los sesos de pato son el alimento más fortaleciente que existe.



Racahout de los Arabes Delangrenier
El mejor alimento para los niños

LA VELOUTINE Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.
Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

TOCADOR para PASEO y TEATRO
LÁPICES especiales para engraciar pestañas y cejas.
BLANCO de PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.
POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.



CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TE
DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazar

CREME DE MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
Da al cutis la blancura nacarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rehúese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange-Bellefleur, Paris



Se han puesto en circulación más de ocho mil variedades de tarjetas postales durante los últimos treinta y cinco años.

Dícese que el istmo de Panamá se va hundiendo paulatinamente á causa de los continuos terremotos que allí se producen.

Echando un pedacito de alcanfor en el agua al lavarse la cara, se evita que el cutis brille

De cada 140 libras del alquitrán que se extrae de una tonelada de carbón, se pueden hacer dos mil clases diferentes de anilinas.

Se calcula que durante los últimos diez y ocho años se han extraído de las minas del Sur de Africa, más de ochenta toneladas de diamantes.

En China se pueden comprar huevos frescos durante todo el año en grandes cantidades desde 10 céntimos á 15 la docena. Estos huevos que tienen la cáscara oscura por efecto de cierta preparación en que los sumergen para que se conserven bien, pueden venderse en Sidney con gran ventaja por 35 ó 40 céntimos la docena.

Las fábricas de galletas y las pastelerías de Sidney vienen á gastar anualmente más de un millón de docenas de huevos chinos.

Los caballeros chinos, siempre envían un par de gansos á la señora que eligen por mujer. Los tales gansos se consideran como emblema de fidelidad conyugal.

La caída de una hoja la produce la formación de una delgada capa de tejido vegetal que nace en el punto mismo en que la hoja está pegada á la rama. Este tejido va engrosando hasta que corta el tallo. Por igual causa se desprende el fruto cuando está maduro.

Durante las noches oscuras la luz blanca se puede ver desde mucho más lejos que la de otro color cualquiera.

Calcúlase que la riqueza de los Estados Unidos excede en su totalidad á la riqueza de todo el mundo desde el principio de éste hasta mediados del siglo XVIII.

Personas inteligentes en asuntos de marina dicen que los globos se aplicarán muy pronto á los salvamentos marítimos y que las aguas del Océano serán surcadas en plazo breve por botes salva-vidas provistos de globos que los harán realmente insumergibles.

Para hacer señales en el mar no se izan nunca más que cuatro banderas á un tiempo. Es interesante el hecho aritmético de que con diez y ocho banderas distintas, sin izas más que cuatro cada vez, se pueden hacer nada menos que 178.640 señales diferentes.

GARGANTA
VOZ y BOCA.
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio. Irritación de la Garganta, Tubo, y especialmente á los PNEUMÓNICOS, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO
Este VINO fortificante febrífugo, anti-neurótico, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebre, Nervosidad, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Quando un colibrí llega á una flor de la cual no puede extraer alimento, se ha observado que se excita de un modo extraordinario, llegando hasta á hacer pedazos la flor.

Una de las particularidades más raras de la música de las ranas es el hecho de que éstas tienen la boca cerrada completamente cuando cantan.

La proporción de hombres y mujeres en Francia es más igual que en ninguna otra parte del mundo, pues se cuentan 1.007 mujeres por cada 1.000 hombres.

La célebre novelista inglesa que firmaba con el nombre de George Eliot cobró por su novela *Middlemarch* cuarenta y cinco mil pesos.

Es el precio más alto que se ha pagado jamás por una obra suya á una mujer.

Es curiosa la costumbre que había antiguamente en Suecia de colocar un espejo en el féretro de las solteras, de modo que cuando sonara la trompeta final pudiera la exjuven arreglarse el pelo.

GOTA
LICOR
DEL DR.
LAVILLE
CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
REUMATISMOS

Contra las
ENFERMEDADES NERVIOSAS
VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.
no hay mejor Remedio que las
CÁPSULAS DEL DR CLIN
al Bromuro de Alcanfor
CLIN & COMAR - PARIS
y en las Farmacias.

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

La Escrófula es una enfermedad que causa sus principales estragos en la infancia y en la niñez. Los niños escrofulosos necesitan grasa y sin embargo la aborrecen. La «Emulsión de Scott» contiene grasa en abundancia y bajo una forma tan agradable que los niños la toman y la desean.

Cúcuta, Colombia, enero 17 de 1894.

Señores Scott & Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: El aceite de hígado de bacalao es base de tratamiento en numerosas y frecuentes enfermedades, pero tiene el inconveniente de producir en muchas ocasiones trastornos estomacales que impiden la continuación de su uso. Sin embargo, emulsionado se aumenta la absorción y se facilita la tolerancia obteniéndose el mismo efecto terapéutico.

La «Emulsión de Scott» de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos es recomendable porque á sus condiciones de flejea es inalterabilidad, se agrega la acción de los hipofosfitos que son útiles coadyuvantes de la acción del aceite.

Soy de ustedes atto. S. S.

DR. LUIS CUERVO MÁRQUEZ.

La emperatriz de Alemania es una mujer que tiene la monomanía de la puntualidad.

Quando hace un regalo de boda ó de cumpleaños, casi siempre elige un reloj.

La cuarta parte de cada generación muere antes de llegar á los diez y siete años.



USOS PRINCIPALES DE LA PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA
"MOORTON FOOD COMPANY"
*Producto recomendado por los primeros
facultativos de Europa y de las Américas*

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la Anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE
Fácil digestión para todas las edades
de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS LONDRES

1900

Exíjase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la latita siempre tapada y en lugar seco.

Dice un hombre de ciencia de gran autoridad que la Naturaleza aprovecha la noche para desarrollar las plantas y los animales.

Los niños crecen también con mayor rapidez durante la noche.

El doctor explica esto diciendo que durante el día el organismo está más ocupado por consecuencia de la actividad que tiene que desarrollar; pero mientras dormimos descansa y puede ensancharse. De aquí proviene el que durmiendo se efectúe el desarrollo más rápidamente que cuando estamos despiertos. Por esta misma causa los inválidos necesitan mucho descanso y dormir mucho.

—
Cuando el rey de Siam asiste á alguna ceremonia lleva encima joyas por valor de 6.800.000 bolívares. Se dice que este monarca es muy bueno para sus doscientas mujeres y que quiere mucho á sus 87 hijos.

—
Las personas que tienen los pies demasiado delicados no deben gastar más calcetines que de lana ó de merino y no ponerse nunca dos días seguidos el mismo calzado.

—
Cuando se sale el mango de un cuchillo se le coloca otra vez en su sitio de la siguiente manera: llénese el hueco del mango con resina pulverizada; caliéntese hasta que se ponga roja la parte de hierro de la hoja que entra en el mango y métase en éste. Cuando se enfríen las dos partes se verá que están perfectamente unidas.

—
En los sepulcros del antiguo Egipto, se han encontrado flores muy bien conservadas que por lo menos tenían de 5 á 6.000 años.

—
El municipio de la City de Londres paga anualmente á la Hacienda seis herraduras, con sus correspondientes clavos, como renta de un pedazo de tierra que hay en la parroquia de San Clemente. Dicho espacio de terreno fue arrendado en 1234, por la Corona á un herrero para construir allí una herrería. La propiedad pasó después á manos del municipio de la City que siguió pagando igual renta. A pesar del tiempo transcurrido y de la insignificancia del pago, éste no se ha dejado de efectuar jamás á su debido tiempo.

—
En algunas comunicaciones remitidas á la Sociedad Real de Inglaterra, se dice que los seres que se encuentran en perfecta salud, recorren con toda regularidad un ciclo diario

de calor variable. El máximo se alcanza á las 9 de la mañana. La temperatura que se tiene en esta hora se conserva hasta las 6 de la tarde, y desde entonces empieza á decrecer hasta las 11 de la noche. Hacia las 3 de la mañana vuelve á subir la temperatura y va en aumento hasta las 9.

Es curioso el hecho de que este cambio sólo se opere en los cuerpos jóvenes, pues la gente vieja conserva casi igual calor durante las 24 horas del día. Otro hecho notable es el de que los alimentos no influyen nada en la temperatura, y que ni los baños fríos ni los calientes entorpecen la regularidad sucesiva de estos cambios.

—
Una señora de Birmingham llamada O'Brien, que había estado ciega durante muchos años, recobró la vista de un modo milagroso.

Andando por su casa tropezó con un gato, se cayó al suelo y perdió el conocimiento, y cuando volvió en sí se encontró con que había recobrado el sentido visual.

—
Las estadísticas de los hospitales demuestran que la amputación es cuatro veces más peligrosa después de los cincuenta años que antes de esa edad.

—
Dos personas jugando al dominó durante diez horas al día y haciendo cuatro movi-

EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL SUR DE ESTA CIUDAD

Se venden 40 metros cuadrados de terreno pavimentado, cercado con hermosa baranda de hierro y acera. Encuéntrase en buen punto, al lado de una calle.

En la Marmolería de J. Roversi darán informes.—Caracas, Venezuela, de La Palma á San Pablo, Oeste 8 número 22.



Trabajo de la Marmolería de Julio Roversi: Panteón de la familia Rodríguez Díaz, en el Cementerio de Caracas

La casa de Julio Roversi se ocupa también de instalaciones completas para alumbrado de gas acetileno, y vende por mayor y detal: accesorios, carburo de calcio, lámparas y aparatos fijos y portátiles.

—
mientos por minuto, pasarían ciento dieciocho mil años sin acabar con todas las combinaciones que el juego tiene, y que alcanzan á la respetable cifra de 24.852.811.840.



DON AGUSTÍN GONZÁLEZ DEL CAMPILLO

De Fot. de Moutique y Ca.



CUANDO el doce de agosto último nos sorprendió la infausta nueva de que acababa de fallecer el Excelentísimo Señor Ministro de España en Venezuela, apenas pudimos disponer de espacio y de tiempo para registrar la noticia, pues ya ese mismo día había entrado en prensa el último pliego de nuestra anterior edición.

Cúmplenos hoy ampliar aquellas líneas, como tributo de justicia al merecimiento, y encerrar dentro de éstas, á título de homenaje, la efigie del honorable diplomático, á quien las excepcionales condiciones de su carácter y la habilidad demostrada en la gestión de los asuntos de España en Venezuela supieron grangearle la estimación de nuestro Gobierno y de la sociedad de Caracas.

Aunque, quizá por exceso de modestia, rara vez hablaba el señor González del Campillo de los importantes servicios que habíale prestado á su patria, ya en el desempeño de difíciles comisiones, ya en el delicado ejercicio de cargos de confianza, podemos, no obstante, apuntar algunos rasgos de su vida, valiéndonos de los datos conque uno de sus íntimos amigos nos ha favorecido.

Don Agustín González del Campillo, descendiente de una antigua familia de los Montes de León, nació en la provincia de Cádiz, en Arcos de la Frontera, donde está enclavada la casa solariega de sus padres.

En junio de 1873 ingresó en la carrera diplomática. Agregado de Embajada, primero, en varias cortes europeas, fue luego Secretario de las acreditadas en Londres y Estokolmo; de allí pasó al Ministerio de Estado, y más tarde á la Secretaría de Su Majestad la Reina Regente, Doña María Cristina, quien no solo lo distinguió con su amistad, sino que apreciando altamén- te sus aptitudes tuvo á bien confiarle una misión especial en Argelia.

Después de haber concurrido á la Exposición Universal de Chicago con el carácter de Regio Delegado, pasó á Tánger como Secretario de Embajada. Su carácter afable, la virtud de su persuasiva y el tacto que siempre demostró, permitiéronle prestar valiosos servicios á España durante los años que permaneció en la residencia diplomática del Imperio de Marruecos, cuyo territorio atravesó en multitud de ocasiones, con un solo acompañante, llegando á ser querido y respetado hasta por las kábilas más levantiscas.

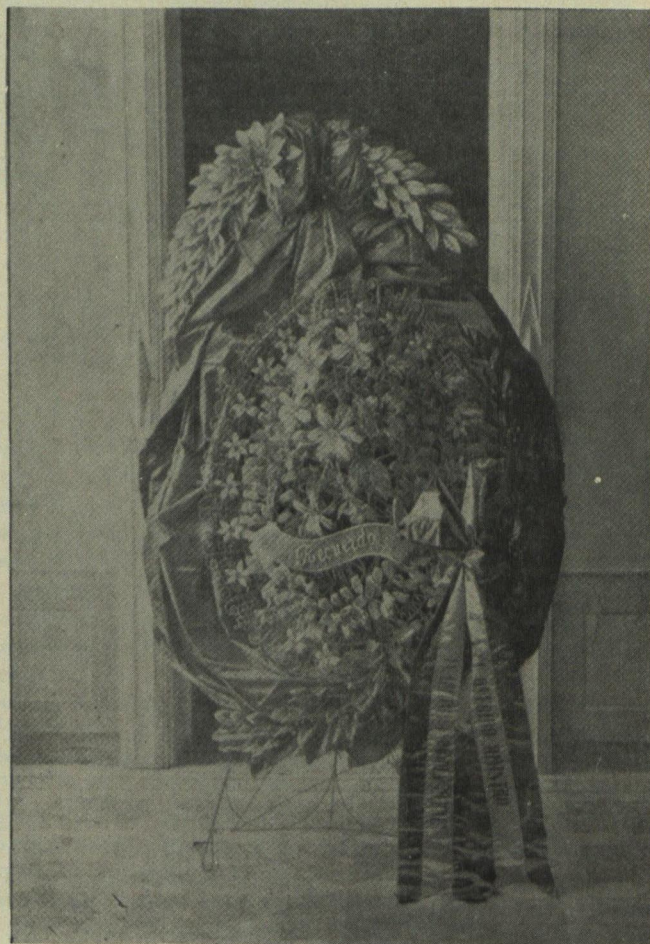
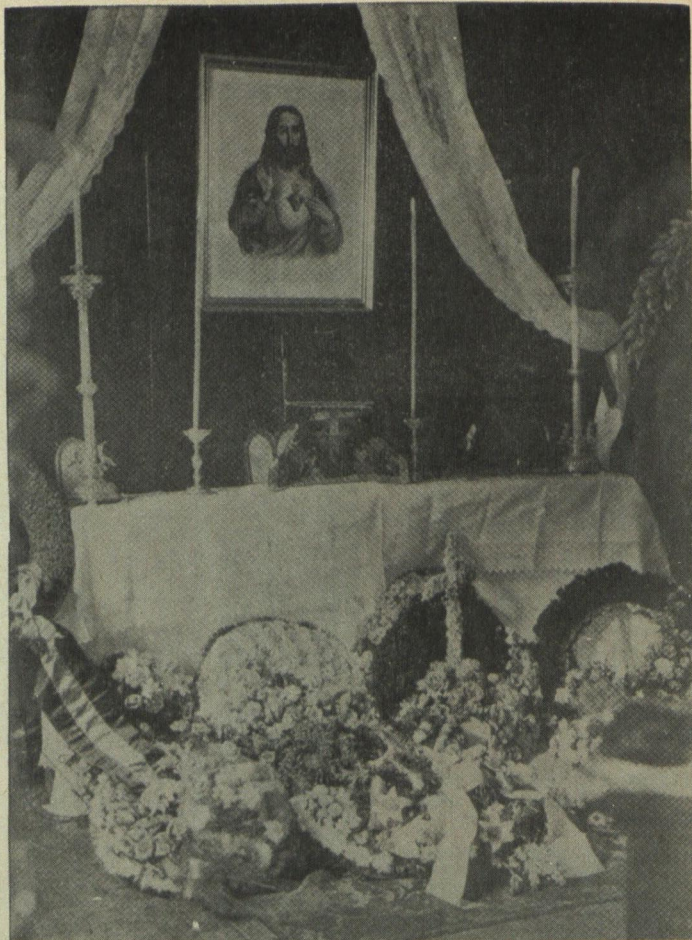
Conocedor de la vida del Africa, el Gobierno le confió varias misiones especiales en aquel continente, entre otras, la de explorar los territorios de Guinea y Fernando Po y la de terminar un protocolo con la República de Liberia.

Había llenado satisfactoriamente su cometido en Africa y encontrábase en Madrid reposando de tales fatigas, cuando el Gobierno de su Majestad Católica lo invistió con el alto carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Venezuela.

Un año apenas hacía que se encontraba entre nosotros. Y en ese año pudimos apreciar lo acertado del nombramiento, pues fueron por demás cordiales las relaciones del señor González del Campillo con el Gobierno Nacional y con la sociedad caraqueña, en su doble carácter de Ministro y de caballero. En su persona estuvo encarnada la cultura y gentileza de la nación que tan dignamente venía representando.

Con tales ejecutorias se granjeó la estimación y las simpatías de la generalidad sin esfuerzo alguno. Su fallecimiento produjo una dolorosa impresión en el ánimo de todos; su entierro revistió las formas de una solemne manifestación de dolor; y el Gobierno Nacional, la sociedad caraqueña y la colonia española se confundieron en un solo sentimiento para rendir sus últimos tributos al distinguido diplomático y noble caballero.

Mientras se reciben instrucciones del Gobierno de España, acerca de la traslación del cadáver, permanecerán en la cripta de la Iglesia de San Francisco los despojos mortales del Excelentísimo Señor González del Campillo. A cuyos deudos, especialmente, renovamos en ésta ocasión nuestros sentimientos de pena.



Altar donde ofició el Delegado Apostólico de la Santa Sede.—Ofrendas que la Colonia Española y la Española Hebrea consagraron á la memoria de su Ministro.